

DOCUMENTOS DE DEBATE

LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL EN ÁFRICA SUBSAHARIANA: CONSECUENCIAS Y OPCIONES POLÍTICAS PARA LAS FUERZAS PROGRESISTAS

Manuel de la Rocha Vázquez

www.fundacionideas.es

Las opiniones reflejadas en este documento sólo vinculan al autor y no necesariamente a la Fundación IDEAS.

DD
16/2010



Manuel de la Rocha Vázquez nació en Madrid en 1972. En 1995, obtuvo su licenciatura en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid y en el 2000 recibió su Máster en Administración Económica por la Universidad de Columbia en Nueva York. Ha trabajado en varias organizaciones internacionales, incluyendo la Comisión Europea, el Banco de Desarrollo Africano y el Banco Mundial. Del 2003 hasta el 2007 trabajó como economista en el departamento de Política Económica en la oficina del Banco Mundial en Nairobi, Kenya. Ha hecho trabajo extensivo de investigación y ha publicado numerosos artículos e informes sobre el desarrollo y la economía internacional. Actualmente, es consejero para la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y también es miembro del Observatorio de Política Exterior de la Fundación Alternativas.

Este documento se ha elaborado en el contexto de la “Conferencia Progreso Africano - El papel de las políticas progresistas en África subsahariana”, organizada por la Fundación IDEAS, Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y *African National Congress* (ANC), y celebrada en Madrid en julio de 2010.

Publicaciones de la Fundación IDEAS para el Progreso

Informes: son análisis de mayor extensión llevados a cabo por equipos de científicos y expertos en los que la Fundación IDEAS refleja su posición.

Documentos de Trabajo: son análisis más breves llevados a cabo por equipos de científicos y expertos en los que la Fundación IDEAS refleja su posición.

Documentos de Debate: son documentos elaborados por científicos y expertos de la Fundación IDEAS y colaboradores externos que no necesariamente reflejan las posiciones de la Fundación.

Artículos de Análisis: son artículos de opinión donde el autor libremente expone sus puntos de vista sobre un asunto concreto, sin reflejar las posiciones de la Fundación.

Editado por Fundación IDEAS
c/ Gobelos 31, 28023 Madrid
Telf. +34 915 820 091
Fax. +34 915 820 090
www.fundacionideas.es

ISBN: 978-84-15018-33-9
Depósito legal: M-32676-2010

1

Introducción

Este documento se ha elaborado en el contexto del Congreso *African Progress* organizado por la Fundación IDEAS, el PSOE y el Congreso Nacional Africano (ANC) en Madrid, en julio de 2010. Su principal objetivo es evaluar el impacto, en África subsahariana, de la crisis económica mundial que se desencadenó en 2008 y analizar cómo está haciendo frente a la crisis esta región.

En la primera parte se repasan los datos y los análisis más recientes en relación con el efecto de la crisis mundial en las economías africanas; la segunda parte presenta una evaluación del impacto de la crisis en la pobreza y en el progreso para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM); la tercera parte presenta las respuestas políticas adoptadas por la mayoría de los países africanos para hacer frente a la crisis y, por último, la cuarta parte expone algunas propuestas para los responsables políticos en la búsqueda de políticas progresistas para el desarrollo de África hasta bien entrado el siglo XXI.

2**Antecedentes**

La crisis económica y financiera mundial se ha declarado en un momento en el que buena parte de África subsahariana¹ (ASS) estaba empezando a repuntar, sentando de manera firme las bases macroeconómicas e institucionales para reforzar la paz y la prosperidad. En la década anterior a la crisis, hasta 2008, los países de ASS alcanzaron índices sin precedentes de crecimiento económico, reforzando así los esfuerzos de reducción de la pobreza y de desarrollo humano. Existe, claro está, la otra cara de la moneda y, para muchas personas, el progreso ha seguido siendo insuficiente. Los índices de crecimiento medio ocultan enormes variaciones. Hay partes importantes de esta región todavía sumidas en la pobreza y la estagnación, especialmente en Estados frágiles y asolados por los conflictos; el crecimiento sigue dependiendo en gran medida de los productos primarios, y el progreso en términos de industrialización ha sido lento. ASS sigue siendo la única región del mundo donde no es probable que se alcancen los ODM en el horizonte 2015.

No obstante lo anterior, en muchos países se ha estado luchando lenta y progresivamente contra el analfabetismo, las enfermedades y las desigualdades de género. El mayor crecimiento económico también ha ido de la mano de grandes progresos en materia de gobernanza. Según el Índice Ibrahim de Gobernanza en África de 2008, que mide la gobernanza en África subsahariana, casi dos terceras partes de los países subsaharianos registraron claras mejoras.

Las perspectivas de mantener esta tendencia relativamente positiva y de avanzar en la vía del progreso se han visto minadas por los efectos colaterales de la crisis financiera. Si bien es cierto que los efectos de la primera oleada de la crisis han sido relativamente moderados, debido a la limitada integración de las economías

1 Este documento se centra en África subsahariana. La mayoría de los datos y estadísticas se refieren a esta región. En algunos casos, no se dispone de datos desagregados, y pueden presentarse estadísticas del conjunto del continente.

africanas en el sistema financiero mundial, la crisis económica posterior ha provocado una considerable desaceleración del crecimiento en el conjunto de la región. En efecto, el crecimiento medio en 2009 ha caído en picado en relación con el índice que se preveía antes de la crisis financiera. Las buenas noticias son que se prevé que el crecimiento económico se recupere ya a partir de 2010, con un cambio de rumbo notable. Sin embargo, los índices más lentos de crecimiento económico supondrán un progreso más lento a la hora de alcanzar los ODM, lo que plantea nuevos retos al tejido institucional en Estados frágiles y vulnerables.

3

Efectos de la crisis internacional en África subsahariana: hechos y cifras

Durante al menos la década anterior a la crisis de 2008, África subsahariana había registrado unos índices de crecimiento medio sin precedentes (véase Tabla 1), superando el promedio del 4% anual a precios constantes de 2005. Los altos índices de crecimiento registrados durante tantos años, por encima del índice de crecimiento de la población, permitieron mejorar el PIB per cápita. Este período de crecimiento económico y desarrollo se produjo tras el declive económico más prolongado que haya vivido una región en desarrollo desde que existen datos, un período al que se alude como el “cuarto de siglo perdido”. En efecto, a lo largo de una década y media hasta mediados de los años noventa, las rentas cayeron de tal modo que, a pesar de un crecimiento relativamente sólido cercano al 5% anual de media a finales de los años noventa, la renta per cápita de ASS se situaba en 2000 aproximadamente al mismo nivel que en 1970.

Los notables resultados económicos logrados por las economías africanas a partir de mediados de los años noventa se debieron principalmente al *boom* de las economías avanzadas, que se ha frenado en seco. Durante el período 2002-2007, los ciclos de crecimiento en Estados Unidos y en la mayoría de las demás economías desarrolladas y emergentes activaron una expansión de la demanda de exportación, una subida de los precios de las materias primas, una oleada de inversión extranjera directa y mayores flujos de remesas procedentes del exterior. El apoyo de una mayor Ayuda Oficial al Desarrollo y las condonaciones de deuda también contribuyeron positivamente al ciclo económico.

Mientras algunos factores externos calves alimentaron los motores internos del crecimiento en África subsahariana, algunas reformas políticas internas puestas en marcha durante la última década, en particular en el ámbito macroeconómico, permitieron a

Tabla 1. Datos económicos claves de África subsahariana
(Cambio porcentual anual, a no ser que se indique otra cosa)

	1995-2005 ^a	2006	2007	2008	2009 ^e	2010 ^f	2011 ^e
PIB a precios de mercado (USD 2005)^b	4,0	6,4	6,5	5,1	1,1	3,8	4,6
PIB per cápita (en USD)	1,4	3,9	4,0	3,1	-0,8	1,9	2,7
PIB PPA^c	4,0	6,4	6,5	5,2	1,6	4,1	4,9
Consumo privado	2,0	7,0	8,1	3,5	0,4	3,2	4,5
Consumo público	5,2	5,8	5,8	5,6	5,6	5,2	5,2
Inversión fija	6,5	16,9	19,5	12,2	0,3	6,3	5,7
Exportaciones, GNFS^d	4,9	4,8	3,8	4,6	-5,2	6,6	5,9
Importaciones, GNFS^d	6,1	13,2	11,8	6,7	-5,2	7,5	6,6
Exportaciones netas, contribución al crecimiento	-0,1	-2,7	-2,9	-0,9	0,2	-0,6	-0,5
Balanza comercial /PIB (en porcentaje)	-1,7	0,7	-0,1	0,1	-3,4	-2,5	-2,4
Deflactor del PIB (promedio unidades de moneda local)	7,3	7,3	7,6	9,7	6,2	6,1	4,1
Balance fiscal/PIB (en porcentaje)	-2,3	4,3	0,4	0,9	-4,2	-2,1	-1,7
Partidas pro memoria: Índice de crecimiento del PIB							
África subsahariana, Sudáfrica excluida	4,5	6,9	7,1	5,9	2,8	4,8	5,6
Exportadores de petróleo	4,6	7,5	7,9	6,3	2,8	4,9	5,3
Países CFA	4,4	2,7	4,5	4,0	1,6	3,4	3,8
Sudáfrica	4,6	5,6	5,5	3,7	-1,8	2,0	2,7
Nigeria	3,3	6,2	6,3	5,3	4,3	4,8	5,1
Kenia	2,9	6,4	7,1	1,7	2,8	3,7	4,8

Fuente: Banco Mundial, Perspectivas Económicas Mundiales, 2010.

a. Los índices de crecimiento entre intervalos corresponden medias compuestas; las contribuciones al crecimiento, los ratios y el deflactor del PIB son medias.

b. PIB medido en USD de 2005 constantes.

c. El PIB se mide a tipos de cambio PPA.

d. Exportaciones e importaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores.

e. Estimación.

f. Previsión.

la región aprovechar las tendencias positivas presentes en los mercados internacionales. Muchos economistas consideran que, de manera global, fueron las reformas políticas internas las que activaron la aceleración del crecimiento. Go y Page (2008, pp. 2-3) sostienen que, si bien la subida de los precios de exportación contribuyeron, “la aceleración del crecimiento (...) se debió no sólo a términos de intercambio favo-

rables, sino también a una mejor política (...). No obstante, la sostenibilidad de dicho crecimiento es frágil porque las bases económicas, como el ahorro, la inversión, la productividad y la diversificación en las exportaciones siguen estancados”.

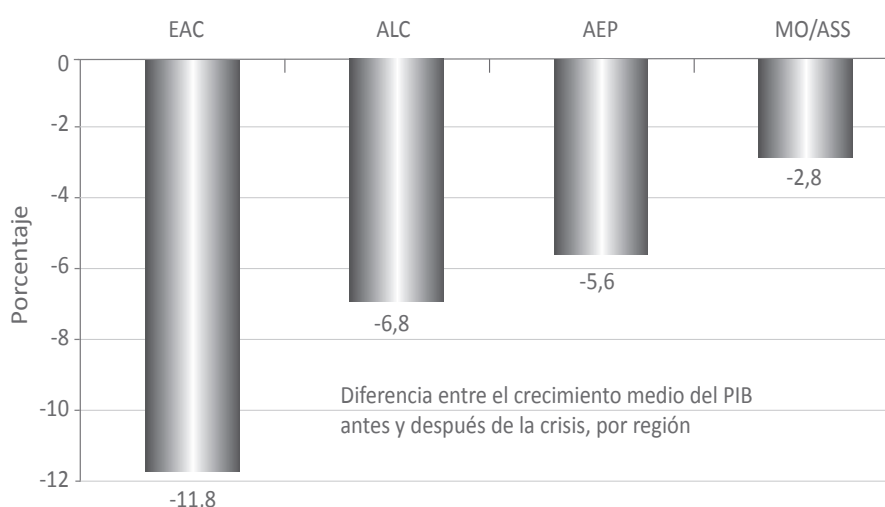
Algunos autores, no obstante, consideran que, a pesar de las muy cacareadas reformas políticas pregonadas a los cuatro vientos por las agencias internacionales, el crecimiento en el período anterior a la recesión estaba “caracterizado por una limitada transformación estructural y una mayor vulnerabilidad externa frente a los caprichos de los mercados de materias primas, en particular en el caso de los exportadores de petróleo (Angola, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Gabón y otros) (Crammer y Oya, 2009). Para otros observadores, como la Comisión Africana, el crecimiento económico en África subsahariana no ha reducido de manera adecuada la pobreza ni ha creado suficiente empleo productivo y trabajo decente para la población de África que crece rápidamente (Comisión Africana, 2009). Un aspecto importante que apoya la idea de que los resultados económicos en África se debieron a factores externos y no estaban respaldados por transformaciones estructurales es el hecho de que algunos determinantes claves del crecimiento, como la inversión, la diversificación de las exportaciones y la productividad, no se modificaron significativamente durante los años del *boom*, y siguen estando claramente por debajo de los niveles de otras regiones en desarrollo (Page, 2008).

Si bien el factor real que explica el largo período de crecimiento de África y la idoneidad de su estrategia de desarrollo sigue siendo un asunto controvertido, hay un factor indiscutible: los altos índices de crecimiento medio ocultaban una variabilidad considerable en términos de resultados. El crecimiento en África estaba impulsado en gran medida por los resultados de los países ricos en petróleo y algunos países exportadores de recursos minerales, mientras que los datos en el resto de la región eran mucho menos impresionantes.

Al inicio de la crisis, en 2008, muchos economistas subestimaron su potencial impacto en África, partiendo de la hipótesis de que las economías avanzadas y las economías de los países en desarrollo se habían desconectado. Sin embargo, ya a principios de 2009, se puso claramente de manifiesto que la crisis tendría serios efectos en la mayoría de los países de esta región. A escala macroeconómica, la crisis ha provocado una caída del crecimiento en África del 1,1%, un brusco retroceso respecto a años anteriores. También significó que, en términos de PIB real per cápita, el continente registró su primera caída en esta década. El rápido cambio de rumbo en el contexto macroeconómico y la previsión de una recuperación de los índices de crecimiento ya en 2010 hasta situarse por encima del 3% demuestran la notable capacidad de resistencia de las economías africanas.

En general, la crisis ha afectado a África relativamente menos que a otras regiones del mundo, principalmente porque la integración de sistemas financieros débiles y nada sofisticados en los mercados financieros internacionales había sido limitada. El Gráfico 1 muestra que, comparada con otras regiones en desarrollo, la caída de los índices de crecimiento fue mucho menor en África subsahariana y en Oriente Medio (OM/ASS), con un -2,8%, que en otras regiones; Europa y Asia Central (EAC): -11,8%; América Latina y el Caribe (ALC): -6,8%; y Asia del Este y Pacífico (AEP): -5,6%.

Gráfico 1. Impacto de la crisis económica en regiones en desarrollo, 2010



Fuente: Banco Mundial, Perspectivas Económicas Mundiales, 2010.

Tras años de una mejor gestión macroeconómica y con mejores políticas de tipos de cambio y fiscales, la mayoría de los países de África subsahariana estaban en una situación más sólida para hacer frente a tiempos difíciles que en crisis anteriores. Unos contextos macroeconómicos sólidos dejaban margen para que varios países, en particular los países de renta media, aplicaran políticas fiscales contracíclicas y, en algunos casos, monetarias, con pocas excepciones. Las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la condicionalidad también experimentaron un grato cambio de rumbo respecto a su anterior sesgo procíclico, permitiendo que los países lanzaran paquetes de estímulo como veremos en la sección 5. Estos factores explican por qué los efectos en África de la crisis mundial fueron menos pronunciados que en crisis anteriores. De los 48 países de ASS sobre los cuales el Banco Mundial presenta datos, sólo 12 experimentaron una caída del PIB per cápita.

En el ámbito del comercio, el impacto en los términos de intercambio fue más importante que la caída de volúmenes debido a una menor demanda, golpeando el primer factor más a los exportadores de petróleo y minerales que a los exportadores de productos agrícolas. Las balanzas comerciales de la región se han deteriorado claramente, generando déficits considerables del 3,4% y del 2,5% en 2009 y 2010, respectivamente. La mayoría de los países africanos también han experimentado una depreciación de sus monedas en relación con el dólar de EE UU, poniendo bajo presión a sus reservas acumuladas.

La caída de las exportaciones no sólo empeoró las balanzas comerciales, sino que también redujo los ingresos presupuestarios y aumentó los déficits fiscales. De este modo, la situación fiscal de la región empeoró, pasando de un superávit del 0,9% del PIB a déficits considerables por encima del 4% en 2009, limitando claramente el gasto para aliviar la pobreza y el margen para adaptar la política fiscal.

Impacto geográfico

Al igual que en otras regiones en desarrollo, la intensidad y la importancia relativa del impacto comercial, financiero y en materia de remesas en ASS variaron entre los diferentes países en función de sus circunstancias individuales, en particular, del grado y modelo de integración en la economía mundial. Mientras que muchos países han experimentado un serio deterioro en sus perspectivas de crecimiento, otros han seguido registrando mejoras. De hecho, sólo unos pocos países subsaharianos sufrieron una contracción de la producción en 2009 en relación con 2008, y se prevé que la producción de la región en su conjunto aumente un 4,3% del PIB en 2010 (véase Tabla 2 del Anexo).

En general, los países exportadores de petróleo y de renta media se vieron más afectados, al menos inicialmente, que los países de renta baja, frágiles y menos integrados a escala mundial. La mayor economía de África subsahariana, *Sudáfrica*, sufrió una caída absoluta del PIB, a pesar de la adopción de un importante paquete de estímulo fiscal, haciendo que la subregión de *África Austral* registrara los peores resultados de la región (crecimiento del -1,7% en 2009). Entretanto, el crecimiento del 3,8% de *África Oriental* fue el mayor de todas las regiones de ASS, lo que refleja, sobre todo, el dinamismo continuado de Etiopía (con un 7,2% fue la economía con mayor crecimiento de ASS en 2009, del mismo modo que había sido la segunda en los tres años anteriores, después de Angola donde el petróleo impulsó el crecimiento). El crecimiento del PIB en *África Occidental* se frenó bruscamente, pero con un 2,4% se situó ligeramente por encima del crecimiento de la población. En Nigeria, la segunda economía más importante de la región, la agricultura compen-

só de sobra la caída de la producción industrial y petrolera, de manera que el país registró índices de crecimiento positivos. En Costa de Marfil, que ha disfrutado de un dividendo de paz tras el alivio de las tensiones políticas, el crecimiento se aceleró hasta situarse por encima del 3% en 2009, con un aumento de la producción agrícola, minera y de hidrocarburos. En *África Central*, los pobres resultados de los sectores del petróleo en Camerún y Gabón siguieron pesando sobre el crecimiento. Por lo general, la recuperación en África Occidental y Oriental ha sido mucho más rápida que en el resto de ASS, y las economías orientadas a las reformas, como Burkina Faso, Malí, Senegal y Tanzania han arrojado resultados relativamente sólidos.

Implicaciones para el empleo

En África subsahariana la mayoría de la población activa trabaja en el sector informal, y sólo una pequeña minoría de trabajadores cualificados están empleados en los sectores formales. Por lo general, en la mayoría de los países, los trabajadores se han ajustado a la crisis mediante reducciones de sus ingresos, en menor medida que por vía de un aumento del desempleo. A pesar de ello, se calcula que el índice de desempleo subió hasta el 8,2% en 2009, tras una caída del 0,5% entre 2003 y 2007 (OIT, 2010).

La crisis ha golpeado en particular a los trabajadores eventuales y de la economía informal, ya que no disponen de seguridad en el trabajo, seguridad social y sistemas de protección y se encuentran en una posición negociadora relativamente débil. Cuando la crisis económica mundial afecta a la situación de su empleador, corren un alto riesgo de ser despedidos y caer en la pobreza.

La Organización Mundial del Trabajo (OIT, 2009) estima además que:

- El número de desempleados en África subsahariana puede haber pasado de 23,6 millones en 2007 a 27 millones en 2009.
- El número de personas con trabajo pero en situación de pobreza (con un salario de 1,25 dólares al día o menos) habría aumentado en la región subsahariana: pasando de 168 millones en 2007 a 205 millones en 2009. Las estimaciones de personas con trabajo en situación de extrema pobreza van desde un estancamiento en el nivel registrado en 2008, el 57,7% de los empleados, hasta un aumento del 10%.
- Antes de la crisis económica, entre 2003 y 2008, el porcentaje de trabajadores con condiciones vulnerables de empleo se había reducido un 4,2%. Sin

embargo, como consecuencia de la crisis, entre 2007 y 2009, las personas con empleos vulnerables pueden haber pasado de 211 millones en 2007 a 236 millones en África subsahariana. Las estimaciones actuales de la proporción de empleo vulnerable para 2009 varían del 75,7% al 79,6%, un aumento que haría retroceder a la región a niveles de 2003.

El impacto institucional observado en algunos países africanos podría ser más preocupante, ya que parecería implicar que, tras un largo período de contextos laborales más flexibles y positivos para el trabajador (programas de formación, negociaciones con empleadores y mejoras en la vida de los trabajadores), la crisis puede estar provocando que las relaciones laborales vuelvan a los antiguos modelos coercitivos y punitivos.

4

Los canales de transmisión de la crisis

Al igual que en las demás regiones en desarrollo, la crisis se transmitió a África subsahariana por la brusca inversión de los impactos positivos que había experimentado durante el *boom* de 2002-2007. Los principales mecanismos fueron los canales reales, como el deterioro de los términos de intercambio, la reducción de la demanda de exportaciones, la caída de la IED, de las remesas y del turismo. La crisis también se transmitió a través del canal financiero, a saber, la crisis crediticia en los mercados financieros mundiales y, en particular, el acceso limitado a crédito comercial. De momento, las buenas noticias son que, según los últimos datos disponibles, los flujos de ayuda, que son muy importantes para muchos países de ASS, no parecen haberse reducido. Sin embargo, habida cuenta de la importante consolidación fiscal que se está operando recientemente en los países de la OCDE, existe un alto riesgo de que también se proceda a recortar los presupuestos de ayuda al desarrollo para África.

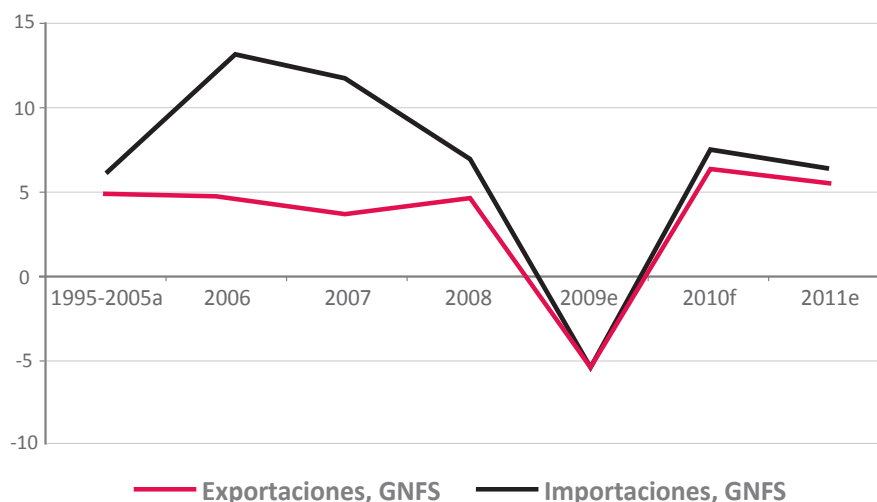
Flujos comerciales

Con la crisis económica mundial, los países africanos tienen que lidiar, lo primero y por encima de todo, con la contracción de la demanda mundial. Tal y como se esperaba, la contracción de los volúmenes, tanto de las exportaciones como de las importaciones, debido a una menor demanda, fue más severa en los países africanos de renta media, que están más integrados en la economía mundial. Debido a las fuertes caídas del precio del petróleo, el deterioro de las balanzas comerciales fue más pronunciado en los países exportadores de petróleo, pasando del 9,7% al 1,4% del PIB.

En 2009, las exportaciones se redujeron un 5,9% en relación con el año anterior, si bien se espera que se recuperen hasta situarse en torno al 6% en 2010 y 2011. El déficit de ingresos por exportación para 2009 es inmenso, alcanzando 251.000

millones de dólares de EE UU en 2009 y 277.000 millones de dólares de EE UU en 2010. Los países más afectados son los países exportadores de petróleo, con un déficit de 200.000 millones de dólares de EE UU en 2009 y 220.000 millones en 2010. Las importaciones también se redujeron en torno a un 5% en 2009 (Gráfico 2).

Gráfico 2. Crecimiento de las exportaciones y de las importaciones* (cambio porcentual anual) en África subsahariana



Fuente: Banco Mundial, Perspectivas Económicas Mundiales, 2010.

* Exportaciones e importaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores.

Al caer las exportaciones más que las importaciones, la balanza comercial se ha deteriorado en la mayoría de los países. La balanza comercial regional ha pasado de registrar un cómodo superávit del 0,1% del PIB en 2008 a presentar déficits del 3,4% en 2009, cifras que, sin embargo, se prevé que mejoren para situarse en el 2,5 y el 2,4 en 2010 y 2011.

Como se ha señalado, no todos los países africanos se ven afectados en igual medida por estos impactos relacionados con el comercio –de hecho, los importadores netos de alimentos y petróleo pueden salir ganando por la caída de los precios a escala mundial–, pero las tendencias son especialmente perturbadoras para los Estados frágiles, cuyas exportaciones tienden a estar muy concentradas. La crisis ha puesto de relieve los riesgos de la excesiva concentración de la producción y las exportaciones en las economías africanas. En el Chad y en Guinea Ecuatorial, las exportaciones de petróleo cayeron un 59% y un 43% respectivamente, entre julio de 2007 y julio de 2008. En Sudán, se prevé que en 2009 los ingresos del petróleo

estén un 43% por debajo de las cifras de 2008. Lo mismo ocurre con los exportadores de minerales, como la República de Congo, donde se han perdido 350.000 empleos en el sector minero en la provincia de Katanga.

De manera similar, muchos países africanos dependen del turismo, una exportación clave que se está viendo afectada por las repercusiones de la crisis. Para muchos países africanos, el turismo es la principal actividad exportadora y la principal fuente de divisas. En Kenia, los ingresos por turismo cayeron un 13% en el cuarto trimestre de 2008, en relación con 2007, debilitando seriamente los esfuerzos del país por consolidar su base de reservas en divisas. Varios Estados frágiles, donde el turismo ha sido un motor clave de la recuperación –Sierra Leona, Yibuti y Gambia– también están experimentando un déficit de ingresos y una pérdida de empleos locales debido a la contracción de la demanda en países de la OCDE. Los efectos adversos se han hecho sentir más en países especializados en turismo de alta gama, como Mauricio, que en los que se orientan al turismo masivo, que pueden salir ganando por un efecto de sustitución.

Tabla 2. África subsahariana: estadísticas comerciales y de balanza de pagos

	2005	2006	2007	2008	2009	2010 ^a	2011 ^a
Producto interior bruto, precios constantes, cambio porcentual	6,3	6,5	6,9	5,5	2,1	4,7	5,9
Términos de intercambio de bienes, cambio porcentual	12,6	8,2	2,9	10,2	-16,4	11,3	2,0
Balanza comercial (miles de millones de USD)	-2.713	30.985	10.074	8.582	-18.149	-17.107	-21.963
Balanza comercial, porcentaje del PIB	-4,4	4,3	1,2	0,0	-2,1	-1,7	-2,0
Cambio en reservas en divisas	-23.174	-31.896	-29.195	-17.099	8.193	-12.793	-16.173
Deuda externa, total	212.410	181.648	207.154	206.294	214.561	234.918	256.992
Deuda externa, total como porcentaje del PIB	34,2	25,5	25,4	22,1	24,2	23,1	23,2

Fuente: Base de Datos Perspectivas de la Economía Mundial del FMI.

a. Estimación.

Flujos financieros privados

Según datos del FMI, se calcula que los flujos de capital privado hacia los países en desarrollo cayeron desde casi 700.000 millones de dólares de EE UU hasta unos 180.000 millones en 2008 y 2009. Sin embargo, el impacto de la crisis financiera global ha sido más severo en los mercados emergentes que en los países de renta baja, que están menos integrados en los mercados de capital privado. En efecto, los

países de África subsahariana reciben sólo una pequeña parte de estos flujos, en particular inversiones en cartera a corto plazo, y se han mantenido más estables, por lo que el impacto ha sido relativamente limitado (véase Tabla 3 del Anexo).

Los flujos financieros privados hacia África subsahariana habían repuntado considerablemente durante el período anterior a la recesión, si bien partiendo de niveles muy bajos, impulsados principalmente por el *boom* de las materias primas y el desarrollo de las infraestructuras inducido por la ayuda y, por tanto, estaban muy concentrados en unos pocos países y sectores.

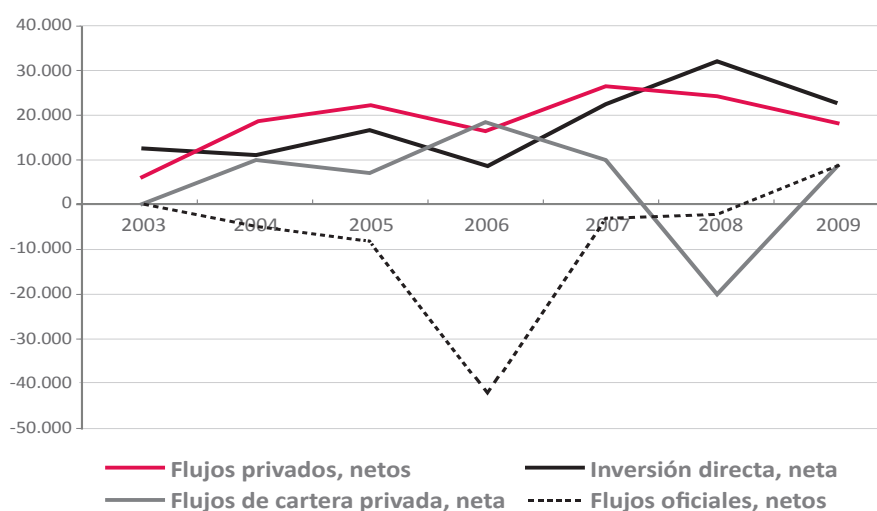
Según el FMI, por ejemplo, se había estimado que los flujos de IED a África ascendían a 32.000 millones de dólares de EE UU en 2008 y a 22.000 millones en 2009; dicho de otro modo, una vuelta a los niveles de 2007, a pesar de la desaceleración del crecimiento económico mundial y sus consecuencias negativas para la región. 2008 también fue un buen año para las fusiones y adquisiciones en África, que crecieron en torno al 157%, hasta situarse en 26.000 millones de dólares de EE UU, según la UNCTAD².

Una parte significativa de la IED en África en los últimos años ha procedido realmente de otros países en desarrollo, especialmente de Asia y Oriente Medio. Las inversiones de China en África se han dirigido principalmente a la energía, los productos básicos y proyectos en el sector de la minería para alimentar su floreciente economía. Resulta extremadamente difícil medir la inversión extranjera directa de China, ya que a menudo se combina con créditos comerciales, cooperación al desarrollo, financiación de proyectos por parte de instituciones financieras chinas e inversión directa de empresas chinas. A título indicativo, los intercambios comerciales entre China y África se han multiplicado por siete desde el principio del siglo. En 2008, ascendieron a 100.000 millones de dólares de EE UU, una cifra que se redujo ligeramente en 2009, y sigue muy lejos de los volúmenes de intercambios entre África y la UE (425.000 millones de dólares de EE UU) y con Estados Unidos (334.000 millones de dólares de EE UU). El crecimiento de la inversión y los intercambios con China han permitido a los países africanos diversificar sus relaciones económicas, obteniendo a menudo mejores precios que los ofrecidos por sus competidores occidentales. Como contrapartida, las inversiones africanas están normalmente condicionadas a emplear mano de obra china y a la adquisición de productos chinos y exigen contratos de exclusividad a largo plazo para que China se abastezca de petróleo o productos básicos en los países africanos.

2 UNCTAD, Informe sobre las inversiones en el mundo 2009.

No se aprecian indicios de que los compromisos de inversión de China en África subsahariana hayan caído drásticamente durante el período de recesión y, de momento, no hay señales de retirada. Tal vez, el ritmo de crecimiento de la IED china en África se haya visto afectado y se vea afectado en el futuro, pero no resulta sorprendente habida cuenta de que las oportunidades de inversión también tienden a agotarse. Entretanto, algunos inversores indios activos, que tenían varios proyectos de extracción mineral en diversos países africanos, han congelado algunos de estos proyectos, incluida la extracción de mineral de hierro en Liberia y Senegal.

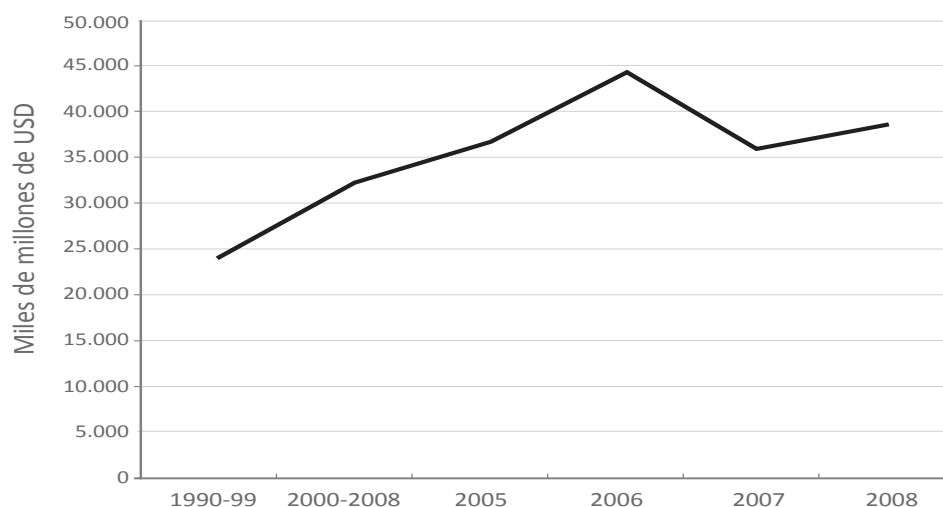
Gráfico 3. Flujos financieros netos hacia África subsahariana



Fuente: Base de Datos Perspectivas de la Economía Mundial del FMI.

Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)

Desde la Conferencia de Monterrey de 2002, la ayuda a África ha aumentado claramente, alcanzando un máximo histórico de 44.000 millones de dólares en 2008 para el conjunto de África según datos preliminares, de los que aproximadamente 40.000 millones se destinaron a África subsahariana. Sin embargo, un crecimiento más lento, sumado a una situación fiscal más tensa en los países de la OCDE, supondrá un reto a la hora de que los donantes aumenten su ayuda al desarrollo o, incluso, mantengan sus actuales compromisos.

Gráfico 4. Ayuda Oficial al Desarrollo en África subsahariana

Fuente: OCDE DAC, 2010

De momento, sin embargo, no existen pruebas contundentes que apunten a que se haya recortado la AOD. No obstante, la mayoría de los países de la OCDE ya han anunciado reducciones en sus presupuestos de desarrollo y, por tanto, es sólo cuestión de tiempo que los receptores empiecen a estar más apretados, en particular los países que dependen cada vez más de la AOD.

Por lo general, la dependencia de la ayuda en África ha aumentado, en el sentido de que la AOD representa una proporción mucho más grande del PIB en África subsahariana que en cualquier otra región en desarrollo. De los 48 países de la región, en al menos 21 la ayuda exterior representaba más del 10% del PIB en 2007, y en 8 países esta cifra se situaba por encima del 20% (véase Tabla 5 del Anexo). En países como Tanzania, Uganda, Ghana, Ruanda y en otros, la ayuda exterior puede llegar a financiar hasta el 50% del presupuesto público total. Romper la dependencia de la ayuda es una cuestión crucial que debe abordarse si existe un compromiso serio para sentar las bases de un desarrollo sostenido en los países más pobres de África.

Sin embargo, resolver este problema no resulta fácil y no significa, necesariamente, una repentina retirada de recursos ni congelar la ayuda. Una respuesta de este tipo podría acarrear costes mucho más elevados que los que se pretende evitar. Para algunos países receptores, los recursos de la ayuda constituyen una fuente de financiación de sus costes sociales que actualmente resulta difícil sustituir.

Discutir cómo superar los problemas de la dependencia de la ayuda queda fuera del alcance de este documento. Sin embargo, está claro que, entre los requisitos previos, los países donantes y los países africanos deben empezar a pensar cómo reducir gradualmente la ayuda en los casos en los que sea viable, con el fin de reducir la dependencia, buscando alternativas para sostener y mejorar lo que ya se ha logrado en los países en cuestión. En última instancia, los países africanos deben prestar mucha más atención a la movilización de sus recursos internos, lo que implicaría reforzar los sistemas fiscales así como luchar contra el fraude fiscal, la evasión de capitales y los flujos financieros ilegales.

Tabla 3. Dependencia de la ayuda en África subsahariana: ratio de ayuda exterior respecto al PIB del país receptor (2007)

5% a 10%	10% a 20%	Entre 20% y 30%	Más del 30%
Benín	Burkina Faso	Malawi	Burundi
Botsuana	Cabo Verde	Mozambique	Guinea-Bissau
Chad	República Centroafricana	Ruanda	Liberia
Comoras	R.D. Congo	Santo Tomé y Príncipe	
R. Congo	Yibuti	Sierra Leona	
Eritrea	Etiopía		
Ghana	Gambia		
Guinea	Malí		
Lesotho	Mauritania		
Madagascar	Níger		
Senegal	Tanzania		
Sudán	Togo		
Zambia	Uganda		

Fuente: Adaptado de Alonso (2010).

Más preocupante es la constatación de que la AOD ha seguido por debajo no sólo del compromiso adquirido desde los años sesenta en la ONU (0,7% del PNB de los países industrializados), sino incluso de los compromisos de Gleneagles, adquiridos hace tan solo cinco años, de duplicar la ayuda anual al desarrollo de la región en el horizonte 2010, pasando de 25.000 millones de dólares de EE UU a 50.000 millones, quedándose unos 20.000 millones por debajo de lo comprometido.

A la vista de la mayor incertidumbre y volatilidad de los flujos de ayuda, está claro que los países africanos deberían intensificar sus esfuerzos para movilizar recursos internos adicionales, reduciendo así su dependencia de la ayuda.

Un dato positivo ha sido el considerable progreso que se ha hecho desde 2002 en la implementación de la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC, por sus siglas en inglés); 21 de los 29 países HIPC en África subsahariana han llegado al punto de culminación y pueden acogerse a la reducción irrevocable de la deuda. Otros ocho países se están beneficiando de ayuda provisional, mientras que otros cuatro están siendo considerados como candidatos potenciales a la reducción de la deuda al amparo de esta iniciativa. Se prevé que los *stocks* de deuda (sobre la base del valor actual neto) en los 31 países que cumplen los criterios de acceso a la HIPC se reduzcan cerca de un 90% tras la aplicación de la Iniciativa Multilateral para el Alivio de la Deuda y se estima que sus ratios de servicio de la deuda se han reducido de una media aproximada del 17% en 1998-1999 al 4% en 2006 (APF, 2009).

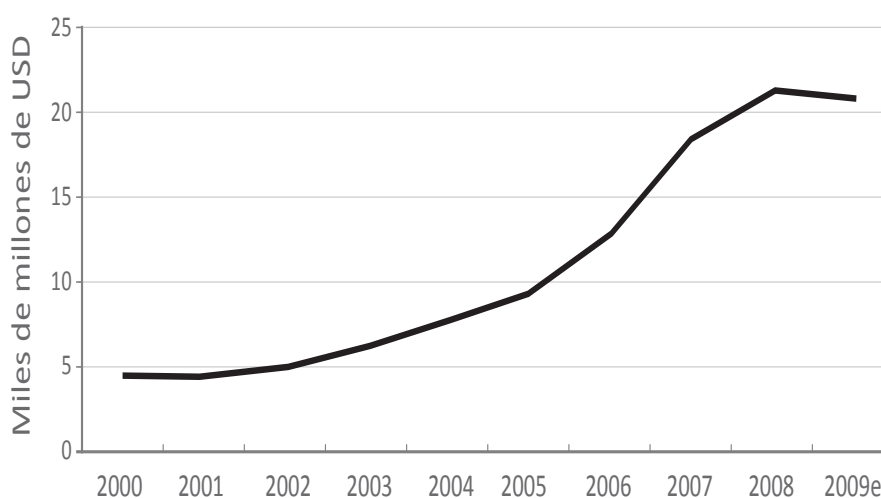
En África, el ratio de deuda externa en relación con el PNB se redujo del 66% en 2000 al 20,1% en 2008. El servicio de la deuda total pagado aumentó ligeramente en el mismo período, pasando de 11.900 millones de dólares de EE UU en 2000 a 15.300 millones en 2008, pero expresado como porcentaje de ingresos por exportación de bienes y servicios, el ratio de servicio de la deuda de África subsahariana se ha reducido claramente, pasando de una media de aproximadamente el 17% en 1998-1999 a menos del 4% en 2008. A pesar de la mejora de la carga de la deuda en la mayoría de los países africanos, la sostenibilidad de la deuda a largo plazo sigue siendo un reto en países en conflicto y en países que acaban de salir de un conflicto y, en particular, en países que están en el punto de predecisión HIPC (Comoras, Eritrea, Somalia y Sudán).

Remesas

La mayoría de los países africanos están experimentando una caída de las remesas de los emigrantes como resultado del debilitamiento de las economías de los países de la OCDE. Según el Banco Mundial, las remesas enviadas a África subsahariana habían aumentado de manera consistente durante más de una década, aunque representaban sólo un 5% aproximadamente del total de las remesas a escala mundial. En el período 2002-2007, se multiplicaron por tres, pasando de unos 5.000 millones de dólares de EE UU a cerca de 22.000 millones. Las estimaciones preliminares para 2009 parecen indicar que las remesas habrán caído por primera vez en diez años en torno al 5%.

Aunque esta cifra puede no parecer significativa, la caída será más acusada en unos países africanos que en otros. Y para los hogares corrientes en países donde las diásporas hacen contribuciones importantes a la renta de sus familias, la recesión en Europa y en Estados Unidos puede resultar nefasta. Nigeria, por ejemplo, parece haber experimentado en 2008-2009 una caída mucho más acusada de los ingresos por remesas que muchos países. Lesotho, donde las remesas representaban el 30% del PIB en 2008, también se ha visto severamente afectado por la crisis de la economía sudafricana. Estas remesas constituyen una importante fuente de financiación del consumo y de la inversión, y representan una parte significativa del PIB en muchos países de renta baja y frágiles de África subsahariana. Por ejemplo, la recepción de remesas representa el 20% del PIB de Lesotho, el 10% en Sierra Leona, el 8% en Guinea-Bissau y el 7% en Gambia.

Gráfico 5. Flujos de remesas hacia África subsahariana



Fuente: Banco Mundial, 2020. Base de datos de remesas.

El problema que se plantea a la hora de evaluar las tendencias de las remesas y los efectos de la recesión es que una parte de los aumentos registrados en años anteriores reflejan una “formalización” de las transferencias de remesas por la mejora de los registros y la canalización de las transferencias a través de fuentes registradas. Por consiguiente, si bien una reducción de las transferencias de remesas oficiales puede en efecto ser un indicio de una caída real, también puede indicar un retorno a canales informales y menos costosos en un momento en el que los emigrantes necesitan ahorrar cada céntimo (Crammer y Oya, 2009).

Las secuelas de la crisis de los precios de los alimentos

Mientras el mundo ha estado sumido en la crisis financiera que se propagó a los países en desarrollo, África ha sufrido un doble golpe, ya que todavía se estaba recuperando de la crisis de los precios de los alimentos de 2007-2008. A pesar de que los precios de los alimentos se mantienen por debajo de los máximos alcanzados a mediados de 2008, siguen estando altos en muchos países de África, y el reciente aumento de dos dígitos en los precios de los alimentos podría agravar el efecto adverso de la actual crisis.

Tabla 4. Tendencias de los precios de los alimentos básicos nacionales en algunos países

Aumento de precio, media interanual hasta fin de febrero de 2010			Aumento de precio, octubre 2009-febrero 2010		
Lugar	Materia prima	Aumento porcentual	Lugar	Materia prima	Aumento porcentual
Sudán (Jartum)	Sorgo	39,8%	Burundi (Bujumbura)	Judías	58%
Tanzania (Dar es Salaam)	Maíz	21,2%	Zimbabue (Harare)	Maíz	36%
Chad (Abéché)	Sorgo	20,8%	Sudán (Jartum)	Sorgo	28,2%
Malí (Bamako)	Mijo	17%	Chad (Abéché)	Sorgo	23,5%
Kenia (Nairobi)	Maíz	16,3%	Somalia (Lasanod)	Sorgo	20,6%

Fuente: Observatorio de precios de los alimentos (mayo, 2010).

Las razones por las que los precios siguen subiendo no están nada claras, aunque la revalorización del dólar puede haber sido uno de los factores que han mantenido altos los precios locales de las materias primas mundiales denominadas en dólares. Asimismo, el ajuste de precios en los mercados nacionales ha sido mucho más lento que la reducción de los precios de los alimentos en los mercados internacionales tras el pico alcanzado a mediados de 2008. Por último, se podría añadir el poder relativo de los comerciantes e importadores de alimentos que, a menudo, consiguen transmitir precios más elevados de los alimentos importados a los consumidores, a la vez que amortiguan caídas posteriores en mercados muy imperfectos. Cabe destacar que, en la mayoría de los países africanos, los precios de los principales alimentos básicos consumidos por la población urbana se mantienen en niveles cercanos a sus máximos del último trimestre de 2008, lo que evidentemente tiene un impacto importante sobre los residentes de los pueblos y ciudades de África.

Además, se ha estimado que, en África Oriental y Austral, el 70-80% de los hogares rurales tiene carencia de alimentos, en el sentido de que tienen que comprar alimentos para satisfacer parte o la totalidad de sus necesidades de subsistencia, por lo que los elevados precios también tendrán un impacto en las zonas rurales (Poulton, 2006).

5

Respuestas políticas a la crisis en África subsahariana

La crisis económica y financiera mundial de 2008 activó la aplicación de amplios paquetes de estímulo fiscal en la mayoría de las economías avanzadas y de renta media, con el fin de compensar la caída de la demanda privada. Al mismo tiempo, en estos países se flexibilizó la política monetaria, con bajadas históricas de los tipos de interés.

Siguiendo esta tendencia mundial de expansión fiscal, muchos países subsaharianos, en particular los países de renta media con cierto margen fiscal, también diseñaron e implementaron estímulos fiscales para impulsar la demanda interna y atenuar los efectos colaterales de la crisis mundial. Algunos países adoptaron otro tipo de medidas para amortiguar el impacto de la crisis, incluyendo la constitución de unidades de seguimiento especiales para identificar las causas y respuestas a la crisis, ayudas sectoriales, controles sobre el capital y el mercado de divisas y nuevas regulaciones en el sector bancario. Un número más reducido de países (Sudáfrica, Botsuana) aplicó políticas monetarias expansivas, ya que no son tan efectivas como las herramientas políticas, habida cuenta del limitado desarrollo de sus sistemas financieros.

La implementación de políticas keynesianas en la región fue sin duda posible gracias al cambio radical en la postura política adoptada por el FMI, en relación con crisis anteriores, defendiendo los estímulos fiscales como respuesta a la crisis económica mundial. A pesar de ello, el FMI mostró mucha cautela en la forma en que recomendó a los gobiernos africanos aumentar sus déficits y estableció una serie de duros criterios para lograr la recuperación³.

3 En particular, el FMI subrayó que el paquete fiscal óptimo debería ser oportuno, amplio, duradero, diversificado, contingente, colectivo y sostenible. Fondo Monetario Internacional (2008), La política fiscal como herramienta anticíclica, Capítulo 5 de Perspectivas de la Economía Mundial 2008, (FMI: Washington DC), 159 – 196.

Se podrían mencionar los siguientes ejemplos: los paquetes fiscales expansivos más importantes fueron aplicados por países de ASS de renta media, como Mauricio, que implantó un estímulo fiscal equivalente al 3,4% del PIB en marzo de 2009, una cifra relativamente alta incluso en términos mundiales. El gobierno sudafricano implementó un paquete de estímulo fiscal por valor de 787.000 rands (aproximadamente 100.000 millones de dólares de EE UU), en gran parte para financiar las inversiones públicas y proyectos de infraestructura. Al mismo tiempo, el *South African Reserve Bank* flexibilizó su política monetaria recortando su tipo de interés de referencia 500 puntos básicos acumulados. De manera similar, y para apoyar la implementación de medidas contracíclicas, los países de África Oriental aplicaron políticas fiscales expansivas: Kenia aumentó el gasto un 25% en 2009-2010 en relación con años anteriores, mientras que los gobiernos de Tanzania y de Uganda aumentaron el gasto en el presupuesto 2009-2010 un 30% y un 20%, respectivamente. El Gobierno Federal de Nigeria también aplicó un estímulo fiscal de 1,6 billones de nairas para reforzar el crecimiento y evitar la pérdida de empleos. Muchos países que no aplicaron formalmente estímulos fiscales ofrecieron reducciones fiscales a las empresas para expandir el crecimiento de la producción en un contexto de contracción mundial. Así lo hicieron, por ejemplo, Camerún, Malí y la República Democrática del Congo.

Pero no todos los países africanos estaban en condiciones de aplicar políticas expansivas cuando se declaró la crisis. La precaria situación macroeconómica en Ghana, por ejemplo, obligó al país a centrarse en la estabilidad macroeconómica. En Botsuana, la pérdida de ingresos debido al desplome de las exportaciones no permitió al Gobierno considerar la posibilidad de un importante paquete de estímulo; en lugar de ello, el Banco Central redujo los tipos de interés varias veces.

La mayoría de las políticas fiscales expansivas y de los paquetes de estímulo aplicados por los países africanos en 2008 y 2009 han ido retirándose progresivamente a lo largo de 2010. La reciente cumbre del G-20 celebrada en Toronto en junio de 2010 ha recordado claramente a todos los países que ha llegado la hora de la consolidación fiscal. Mientras que en algunos países occidentales existe la preocupación de que retirar demasiado pronto los paquetes de estímulo puede frenar el crecimiento, en el caso de los países africanos que están experimentando un reboté de los índices de crecimiento es lógico recuperar el equilibrio fiscal.

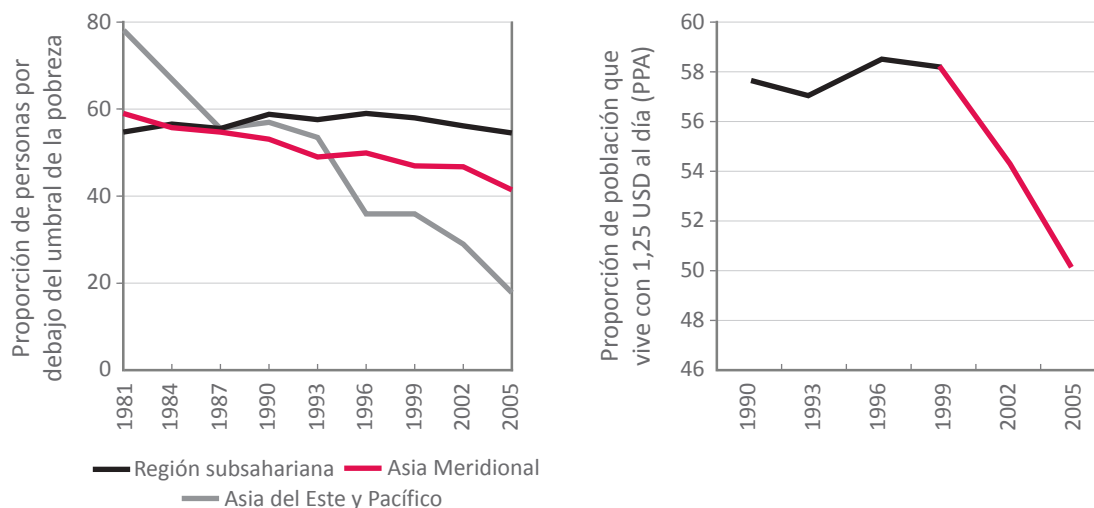
6

Impacto de la crisis en la pobreza y en los Objetivos de Desarrollo del Milenio

África subsahariana es la región del mundo con la mayor proporción de personas pobres, y la única con altos índices de extrema pobreza. En gran medida, se debe a que durante los últimos 30 años el progreso en materia de reducción de los niveles de pobreza ha sido lento en relación con otras regiones en desarrollo del mundo. A pesar de ello, el crecimiento económico de ASS ha permitido que, a lo largo de la última década, el índice de pobreza se haya ido reduciendo aproximadamente un 1% anual. La proporción de africanos que viven en la extrema pobreza o con menos de 1,25 dólares al día se redujo del 58% en 1995 al 51% en 2005, el mismo nivel que en 1980. Diez países africanos ya han reducido su índice de pobreza a la mitad, incluidos países relativamente populosos como Etiopía, y países recién salidos de un conflicto, como Angola. La mitad de los países africanos para los que se dispone de datos han reducido el índice de pobreza al menos en un 2% anual, situándose en la vía para cumplir la meta ODM 1 de reducir la pobreza a la mitad. Por el contrario, en un número reducido de países, como Nigeria y Zimbabue, la proporción de personas que viven en la extrema pobreza ha aumentado.

A pesar de registrar un progreso incuestionable, la región en su conjunto todavía está lejos de alcanzar el primer ODM –reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el índice de pobreza–. La crisis ha hecho que este objetivo sea todavía más difícil de alcanzar. Aunque la desaceleración del crecimiento del PIB en África es menor que en la mayoría de las regiones del mundo, el impacto sobre la pobreza será severo. No se dispone de datos objetivos, pero las estimaciones indican que en 2015 el índice de pobreza será mayor –el 38% en lugar de la proyección del 36% previa a la crisis–, lo que significa, a su vez, que aproximadamente 20 millones menos de personas saldrán de la extrema pobreza en el horizonte 2015 como consecuencia de la crisis (Banco Mundial, 2010).

Gráfico 6. Progreso en reducción de la pobreza en el mundo y en África subsahariana



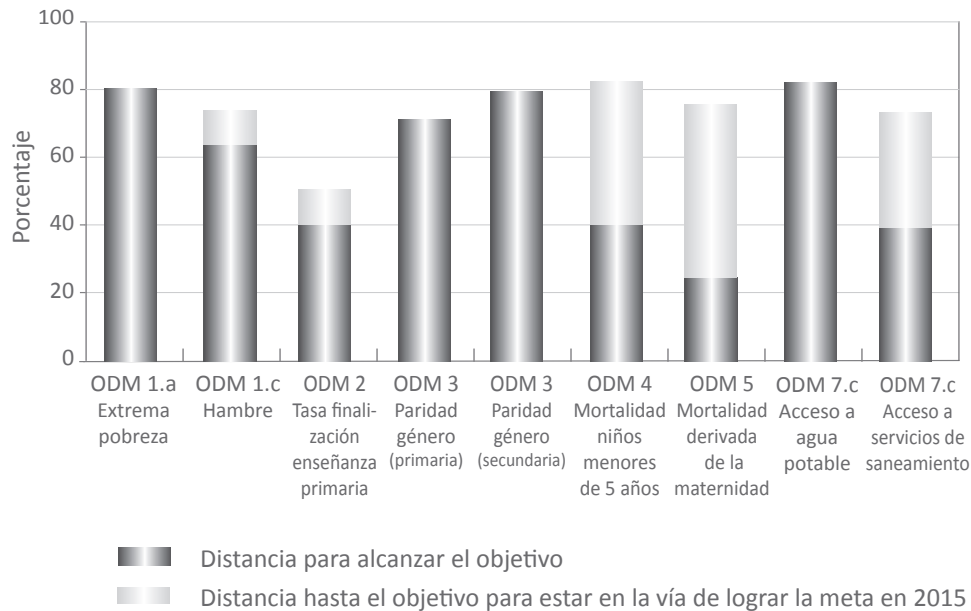
Fuente: Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial.

La reducción de la pobreza es mucho más difícil de alcanzar en África subsahariana que en otras regiones en desarrollo. La Tabla 4 del Anexo muestra que África subsahariana presenta las menores elasticidades crecimiento-pobreza de las regiones en desarrollo, y es la única región, junto con el Asia Meridional, donde los niveles están por debajo de 1. Esto significa que cada punto de porcentaje de crecimiento económico reduce la pobreza –ya sea a 1,25 dólares o 2 dólares al día– menos de un punto. Se estima por tanto que, debido al fuerte crecimiento de la población, África necesita índices de crecimiento medio de aproximadamente un 7% anual para reducir la pobreza.

Progreso hacia los ODM

África subsahariana es la región del mundo que se está quedando más rezagada en la consecución de los Objetivos del Milenio, que habrían sido extremadamente difíciles de alcanzar incluso en ausencia de crisis. La actual desaceleración económica hace que la tarea sea todavía más ardua. El Gráfico 7 muestra el progreso realizado hasta la fecha en cada uno de los ODM y la brecha existente para estar en la vía de alcanzarlos en el horizonte 2015.

Gráfico 7. Progreso hacia los ODM en África subsahariana



Fuente: Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial, 2010.

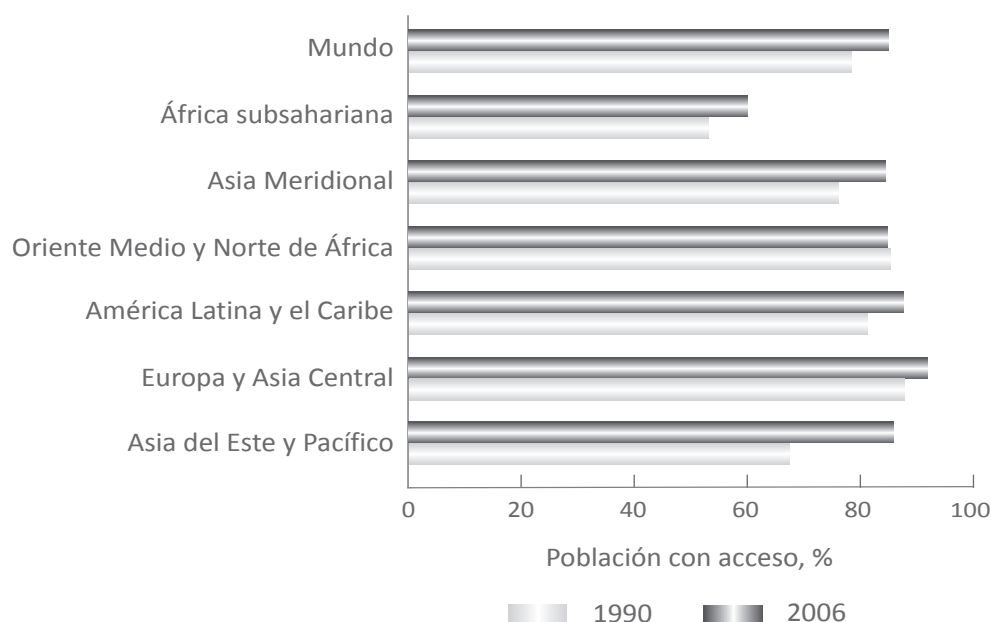
Antes de la crisis, África era la región que registraba el progreso más rápido en cuanto a finalización de estudios primarios: el índice medio de finalización de los estudios primarios aumentó del 53% al 65% entre 2000 y 2008. Entre los países de renta baja, varios habían mejorado en un 50% o más sus índices de finalización de estudios, incluidos Mozambique, Ruanda, Etiopía y Burundi, si bien hay que reconocer que partían de un nivel bajo. Los países africanos también han realizado progresos en relación con la reducción de la disparidad entre los géneros en los ratios de matriculación en la enseñanza primaria. El número de niñas matriculadas en colegios de primaria ha aumentado. Las mejoras se situaban entre un aumento del 5% al 40% en los países africanos de renta baja: Benín, Burkina Faso, Etiopía, Guinea y Liberia registraron un aumento del 20% en la tasa de igualdad de género en el período 2000-2008. Los cambios fueron menos significativos en el caso de Zambia y de Ruanda, que partían de valores iniciales mucho más altos en 2000. Si la experiencia de crisis anteriores puede servir de guía, habrá muchos más menores, la mayoría niñas, que no puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.

Por lo que respecta a los indicadores de salud, están claramente quedándose rezagados, en particular la mortalidad derivada de la maternidad donde se han realizado muy pocos progresos. Sin embargo, algunos datos apuntan a que la mortalidad in-

fantil en África, tras estancarse durante cierto tiempo, había empezado a reducirse claramente antes de la crisis. Países como Ruanda, Etiopía, Gambia y Malawi registraron reducciones del 25-40% en la mortalidad de menores de cinco años en el período 2000-2008. Como consecuencia de la crisis, la reducción de la tasa de mortalidad de menores de cinco años puede frenarse: situándose en el 139,5‰ (tendencia después de la crisis) en lugar del 129,25‰ (tendencia antes de la crisis) en el horizonte 2015 (Informe sobre seguimiento mundial 2010). Friedman y Schady (2009) estiman que es probable que entre 30.000 y 50.000 niños más no cumplan su primer año de vida debido a la desaceleración del crecimiento.

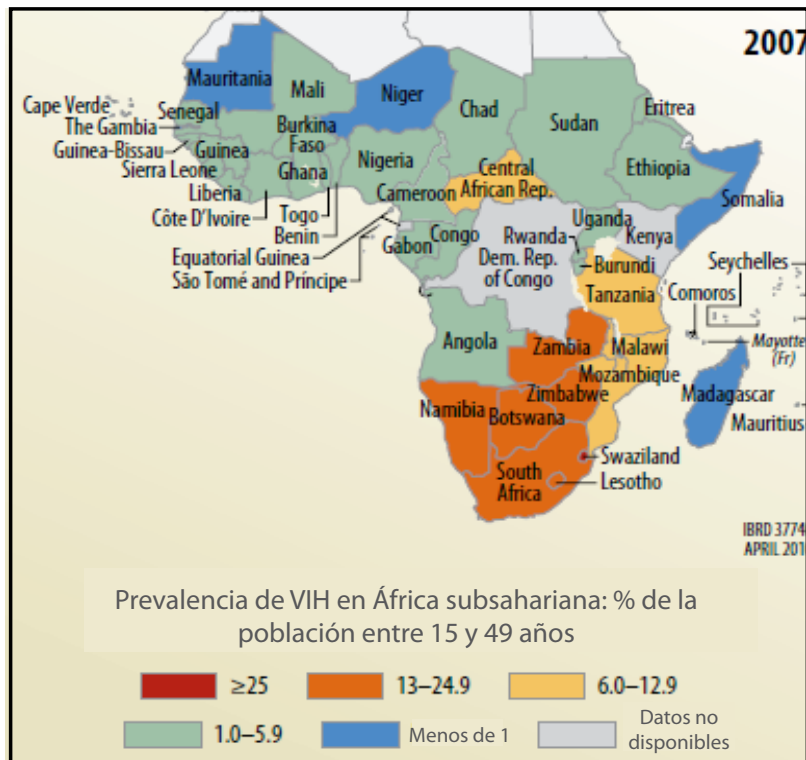
Los indicadores de salud en ASS guardan una estrecha correlación con condiciones relacionadas con otros factores. Por ejemplo, el acceso a agua potable sigue siendo el más bajo del mundo –menos del 60% de la población– y el progreso realizado en la última década ha sido muy lento (véase Gráfico 8). Por tanto, para registrar mejoras en materia de salud es necesario que aumente el número de personas que pueden acceder a agua potable. Además, las mejoras en materia de educación también contribuirán; cada año la educación de una niña reduce en un 10% el riesgo de que sus propios hijos mueran antes de cumplir los cinco años. Por último, es vital reducir en África subsahariana las tasas de VIH/SIDA (Gráfico 9), causa de profundos problemas de salud, económicos y sociales en la región. De hecho, en ausencia de VIH/SIDA, la tasa de mortalidad derivada de la maternidad mejoraría en todas las subregiones de África.

Gráfico 8. Acceso a agua potable en el mundo (porcentaje de la población)



Fuente: Indicadores del desarrollo mundial, 2010.

Gráfico 9. Tasas de VIH en África subsahariana: porcentaje de la población entre 15 y 49 años



Fuente: Indicadores del desarrollo mundial, 2010.

7

Más allá de la crisis: forjar una agenda progresista para el crecimiento y el desarrollo en África subsahariana

La actual crisis económica ha revelado la falacia del modelo económico neoliberal. Durante años, tanto los responsables políticos como los economistas promovieron una agenda centrada en la liberalización y la desregulación que ha demostrado ser fatídica para la economía mundial. Además, el mundo en desarrollo ha abierto de repente los ojos ante el hecho de que ninguna región del planeta, con independencia de lo bien gestionada que esté su política macroeconómica o hasta qué punto esté desconectada de los mercados internacionales, está protegida frente a una crisis mundial. A pesar de ello, es cierto que ASS ha sufrido la crisis en menor medida que otras regiones emergentes que están más integradas en la economía mundial. A pesar de haber acusado la segunda ronda de efectos de la crisis, principalmente a través de canales reales como el comercio, las remesas y los flujos de inversión, las economías africanas han sido capaces de recuperarse rápidamente y se prevé que el crecimiento se reanude en 2010.

Esta situación no es algo nuevo en África subsahariana. Durante los años ochenta y noventa, la región tuvo que tragar la amarga medicina de los programas de ajuste estructural que, inspirados en el denominado Consenso de Washington, impusieron las instituciones financieras internacionales y los principales países de la OCDE como condición para poder recibir financiación exterior y recuperar así la estabilidad fiscal y de la balanza de pagos. El período de ajuste exigía que se diera prioridad a los esfuerzos a corto plazo para restablecer el equilibrio macroeconómico frente a las necesidades a largo plazo. Combinado con una gobernanza débil y escalas salariales seriamente menoscabadas, en las décadas de ajuste las instituciones públicas se deterioraron, los funcionarios se desmotivaron y la prestación de servicios se vio afectada.

Desde entonces, se han realizado progresos a la hora de hacer frente a los enormes desequilibrios económicos y la región ha registrado un crecimiento positivo durante aproximadamente una década. En la actualidad existe consenso sobre la importancia de mantener la estabilidad macroeconómica, permitir que las fuerzas del mercado desempeñen un papel económico central y fomentar la actividad del sector privado. Además, la globalización se reconoce como un proceso que debe abordarse mediante el compromiso, y no retirándose.

Al mismo tiempo, la crisis actual ha puesto de relieve, una vez más, la necesidad de reforzar las instituciones del Estado y de regular las economías con el objeto de superar los fallos del mercado, invertir en la prestación de mejores servicios públicos en sectores como la educación, la salud, la agricultura, las infraestructuras, y estimular la demanda mediante la implementación de políticas contracíclicas.

En última instancia, ya se ha ganado la batalla de la estabilidad macroeconómica y, superado el Consenso de Washington, ha llegado la hora de una nueva agenda progresista que, muy centrada en el crecimiento y en el desarrollo sostenibles a largo plazo, debería situar a África subsahariana en la vía para invertir el largo proceso de marginación al que ha estado sometida desde finales de los años sesenta.

A continuación, enumeramos algunos de los elementos claves de lo que consideramos puede contribuir a una Nueva Agenda Progresista para África:

1. Promover el crecimiento compartido mediante políticas gubernamentales dinámicas y eficaces. Como se ha descrito más arriba, es más difícil reducir la pobreza en ASS que en otras partes del mundo. Las sociedades fragmentadas, divididas, desiguales y a menudo aisladas no son las más adecuadas para distribuir la riqueza y las oportunidades entre todos los miembros. De hecho, por lo general se estima que, teniendo en cuenta la estructura económica y de crecimiento de la población de África subsahariana, es necesario un índice de crecimiento anual del 7% para tener una incidencia real en las tasas de pobreza.

En su conjunto, las economías africanas todavía dependen de la exportación de productos básicos, mientras que el progreso en materia de diversificación hacia sectores con mayor base industrial ha sido lento. Los altos índices de crecimiento registrados por muchos países africanos se alimentaron de una demanda alta y de precios del petróleo y de las materias primas elevados, y no en la agricultura y las manufacturas con mano de obra intensiva ni añadiendo valor a las materias primas y los productos agrícolas. Por esta razón, los resultados económicos no estuvieron acompañados de una mayor creación de empleo productivo, que podría haber

compensado el crecimiento de la población en África. En otras regiones del mundo, la reducción de la pobreza fue a menudo consecuencia de reformas en la agricultura, tasas de ahorro e inversión o aumentos en la productividad e industrialización con mano de obra intensiva, creando así millones de puestos de trabajo. En África todavía no se ha producido esta transformación estructural. De hecho, la proporción de manufacturas en el total de la producción en África se redujo entre 1990 y 2005. Al mismo tiempo, las tasas de ahorro e inversión están considerablemente por debajo de las de otras regiones y no se modificaron significativamente durante los años del *boom*, mientras que la productividad del capital y la productividad del trabajo son las más bajas del mundo.

Las políticas progresistas de promoción del crecimiento en África deberían ir más allá del simple mantenimiento de la estabilidad macroeconómica y de la creación de entornos legales gratos para las empresas. Hoy en día, los argumentos a favor de una gobernanza activa y eficaz en África están claros si queremos que la región abandone la actual dependencia de las materias primas para orientarse a sectores de mayor valor añadido. Los éxitos en materia de desarrollo en otras partes del mundo, como en Asia del Este, han requerido la combinación de Estados catalizadores y liderazgo político, ya que el sector privado por sí solo nunca ha logrado un crecimiento en igualdad. En el caso de África, habida cuenta de la baja competitividad de su sector privado, una intervención eficaz del Estado parece crucial para el desarrollo del propio sector privado.

Los Estados catalizadores implican una combinación de medidas para aumentar las tasas de inversión, reforzar las redes de infraestructuras y diseñar estrategias para facilitar la integración dentro de la economía mundial. Especial importancia reviste la necesidad de que los gobiernos africanos muestren la flexibilidad necesaria para “aprender con la práctica” a la hora de mejorar la economía y potenciar la transformación estructural hacia sectores de valor añadido, lo que no es lo mismo que las torpes antiguas políticas industriales proteccionistas basadas en subsidios y aranceles altos. Por el contrario, las políticas industriales deberían adoptar un nuevo enfoque experimental y dinámico, con el objetivo de identificar las limitaciones determinantes al crecimiento y fomentar el descubrimiento propio de los productos en los que África puede crear una ventaja comparativa, incluyendo exportaciones diversificadas y con mano de obra intensiva. Además, en aras de la credibilidad, las estrategias orientadas al crecimiento deben formularse con perspectivas a largo plazo, de 10 años o más.

2. Adoptar la Agenda sobre Trabajo Decente: en última instancia, el crecimiento de África debe generar a la vez más y mejores puestos de trabajo. El empleo mal

pagado, con jornadas largas, en malas condiciones y sin derechos no fomentará el tipo de desarrollo que necesita África. Los líderes progresistas africanos deben adoptar el Trabajo Decente como su objetivo desde el principio. El Trabajo Decente, tal y como lo define la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y apoyado por la Unión Africana, consiste en empleo productivo, derechos laborales, protección social y diálogo social. No cabe aceptar esfuerzos que refuercen el crecimiento a corto plazo pero obstaculicen la consecución del Trabajo Decente a largo plazo.

3. Fomentar la igualdad y reducir las desigualdades: la igualdad debería ser el eje de toda política económica africana que se considere progresista. No es sólo una cuestión de equidad y justicia, sino también de eficiencia económica. La idea de que existe un equilibrio entre crecimiento y equidad es errónea. Por el contrario, abundan los datos empíricos⁴ que demuestran que las sociedades donde la riqueza se distribuye en gran medida, el crecimiento es inclusivo y la desigualdad se reduce, son más estables y, por tanto, crecen más rápido y de manera más firme. No obstante, una de las características de la actual fase de la globalización ha sido el aumento de las desigualdades dentro de los países. Cuando no existen mercados o éstos son imperfectos, la distribución de la riqueza y del poder influye en la asignación de oportunidades de inversión, favoreciendo sistemáticamente los intereses de quienes se encuentran en el vértice de la pirámide, a menudo de un modo poco económico e ineficiente. Esto ocurre claramente en muchos lugares de África subsahariana donde las élites normalmente han tenido comportamientos improductivos, orientados exclusivamente a sacar el máximo provecho, en lugar de mostrar un espíritu emprendedor productivo.

Sin embargo, en algunas partes del mundo, algunos países han combinado estrategias destinadas a acelerar el crecimiento reforzando la igualdad, progresando claramente en los ODM. Brasil es uno de los ejemplos más sorprendentes. En el caso de los países africanos, generar riqueza y distribuirla a través del sistema fiscal y mediante programas de gasto adecuados para la prestación de servicios públicos esenciales, como la educación, la salud, los servicios a la agricultura, las carreteras, etc. debería ser el eje de toda agenda política progresista destinada a promover el crecimiento económico impulsando, a la vez, la cohesión social y política.

4. Crear y consolidar instituciones, promover la gobernanza democrática: los países africanos deben mejorar su gobernanza política y económica para sostener el

4 Banco Mundial (2006), Informe sobre el desarrollo mundial 2006: Equidad y Desarrollo, y Comisión para el Crecimiento y el Desarrollo (2008), Informe de Crecimiento: Estrategias para el crecimiento sostenido y el desarrollo global. Washington, 2008.

crecimiento y la creación de empleo a largo plazo. Como declara la Internacional Socialista, los líderes africanos deben trabajar para reforzar el proyecto democrático en África y prevenir el peligro despótico⁵. En algunos países africanos los partidos políticos están separados por divisiones regionales o étnicas y el poder se considera una forma de dispensar favores y ejercer influencia entre la élite gobernante. En este contexto, las partes perdedoras en las elecciones, que temen que se les despoje de todo, se aferran al poder y luchan por conservarlo. Los líderes africanos progresistas deberían tener la convicción de que la democracia significa el gobierno de la mayoría, respetando y protegiendo los derechos de las minorías. También es importante completar la institucionalización del poder político en África, para lograr una separación real de poderes dentro de los Estados, así como la separación del Estado y las demás instituciones y fuerzas que inhiben los mecanismos democráticos, y adoptar mecanismos de transparencia y rendición de cuentas. Los países subsaharianos deben trabajar en la promoción de una auténtica cultura democrática, adoptando valores compartidos que pondrán fin a las divisiones étnicas para construir países en torno a la idea de ciudadanía. La construcción de esta conciencia democrática implica promover la ciudadanía, fomentar la responsabilidad y la educación de los ciudadanos. En este sentido, el caso de Sudáfrica bajo el mandato de Mandela tras el fin del *apartheid* debería ser un ejemplo para el resto de la región. El mecanismo africano de evaluación por los pares de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD, en sus siglas en inglés) y la UA ha contribuido a otorgar un mayor control de las reformas en materia de gobernanza en muchos países africanos. Se puede seguir progresando en este sentido si todos los gobiernos africanos progresistas se adhieren a este mecanismo.

5. Un nuevo Pacto Fiscal para los países africanos: el proceso de recaudación de impuestos es uno de los instrumentos más potentes en economía política para evaluar la distribución del poder y la legitimidad del Estado y de grupos de interés poderosos en la sociedad civil. La recaudación de impuestos no sólo requiere un Estado que funcione con cierto grado de poder coercitivo, sino, sobre todo, un Estado que esté legitimado, ya que la gran mayoría de los impuestos se recaudan si existe un alto nivel de cumplimiento voluntario. En muchas partes de África, se considera con frecuencia que el impulso al desarrollo procede del exterior, de las empresas multinacionales, las agencias internacionales, los donantes y, más recientemente, China y la India. Cuando una proporción importante de los recursos públicos proceden de la ayuda exterior o de la extracción de recursos naturales o minerales, el pacto fiscal que vincula a gobiernos y ciudadanos se debilita y la legi-

5 Declaración de Dakar: de una época de crisis a una nueva era de partenariado inclusivo. Comité África de la IS, Dakar, 20 de junio de 2009.

timidad del Estado desaparece. Este problema es particularmente acusado en África subsahariana, donde la mayoría de los gobiernos recaudan muy poco. Un nuevo plan progresista para el desarrollo en África debería apoyarse en un aumento de la imposición interna, expresado por medio de un Pacto Fiscal.

Mejorar la recaudación fiscal para cubrir necesidades de desarrollo es uno de los principales retos a los que se enfrenta la región. La mayoría de los impuestos proceden del comercio internacional, por lo que están llamados a reducirse al liberalizarse las importaciones. El ratio ingresos fiscales/PIB medio en el continente pasó de menos del 15% del PIB en 1980 a más del 18% en 2005. Sin embargo, prácticamente la totalidad de este aumento de los ingresos fiscales en la región procedió de impuestos sobre los recursos naturales como, por ejemplo, los ingresos de la producción compartida, derechos de explotación e impuesto de sociedades aplicado a empresas petroleras y compañías de extracción minera. En el caso de los países de renta baja, la base fiscal depende de impuestos al comercio, que están cayendo rápidamente a medida que se produce la liberalización. Los ingresos no relacionados con los recursos naturales aumentaron menos de un 1% del PIB en 25 años. Incluso en países ricos en recursos, esta categoría de ingresos ha permanecido prácticamente estancada (Di John, 2010).

A pesar de que se han realizado progresos a la hora de sustituir los derechos de importación por impuestos internos, éstos proceden en su mayoría del IVA y otros impuestos indirectos. Los Estados africanos no superarán su actual dependencia de la ayuda si no consiguen recaudar más recursos internos. Un Pacto Fiscal progresista debería implicar un aumento de los impuestos sobre la renta de las personas físicas, incluyendo a la incipiente clase media, a cambio de una mayor rendición de cuentas y transparencia en el uso de los recursos, lo que debería generar rápidas mejoras en la prestación de servicios públicos. Para conseguir este último objetivo, deberían intensificarse los esfuerzos destinados a reforzar la capacidad de las instituciones públicas africanas.

6. Dar prioridad a las cuestiones de género en la agenda; invertir de manera decidida en la educación de las niñas: la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres tienen un efecto multiplicador sobre otros esfuerzos de desarrollo. En la mayoría de los países de ASS, las mujeres registran mayores tasas de ahorro, invierten más en la educación y en la salud de sus hijos, y tienen un espíritu más emprendedor (Comisión África y Banco Mundial, 2001). Las mujeres africanas constituyen el auténtico tejido social que mantiene unidos los hogares y, sin embargo, sufren discriminación en muchos aspectos. En África subsahariana, la productividad de la agricultura puede aumentar en hasta un 20% si el acceso de las mujeres a recursos

como la tierra, semillas y fertilizantes es igual al de los hombres. Muchos países africanos tienen leyes que discriminan a las mujeres, y las niñas son las primeras a las que se saca del colegio, si es que asistieron alguna vez. Invertir decididamente en la educación de las niñas, promover los derechos de la mujer en términos de igualdad con el hombre, abordar las limitaciones a los proyectos emprendedores de las mujeres o financiar programas de microcréditos destinados a las mujeres son algunos ejemplos que pueden tener un enorme impacto en el crecimiento. Los líderes progresistas africanos deberían incluir entre las prioridades más importantes de su agenda de desarrollo el empoderamiento de las mujeres.

7. Lograr la enseñanza primaria universal y reforzar la enseñanza secundaria para que responda mejor a los requisitos del sector privado: África ha experimentado mejoras impresionantes en las matriculaciones en la enseñanza primaria en los últimos 10 años, situándose en la actualidad en torno al 70%, aunque sigue habiendo un cierto grado de desigualdad de género. Este incremento se ha logrado gracias a aumentos considerables en los presupuestos nacionales en África y con apoyo de los socios en materia de desarrollo, incluida, de manera destacada, la Iniciativa Vía Rápida de Educación para todos (FTI, en sus siglas en inglés), una eficaz asociación internacional que acelera y refuerza la inversión en educación básica. Pero es necesario hacer más, los líderes progresistas de los países desarrollados deberían asegurar la plena financiación de la iniciativa FTI y su ampliación a todos los países elegibles, mientras que la contraparte africana debería esforzarse mucho más por aumentar el índice de finalización de la escuela, los niveles de calidad y la matriculación en la enseñanza secundaria.

Además, sigue existiendo un déficit considerable en la enseñanza secundaria y superior, con índices de matriculación significativamente por debajo de los registrados en otras regiones. Las empresas necesitan más mano de obra con la cualificación adecuada. Los gobiernos africanos deben trabajar con las empresas para que la enseñanza secundaria esté en mayor consonancia con los requisitos de competencias del sector privado, donde buscarán trabajo quienes finalicen sus estudios, y mejorar la formación técnica y profesional.

8. Reforzar los sistemas de salud pública para hacer frente a las enfermedades infecciosas: es difícil subestimar el impacto de algunas enfermedades infecciosas, como el VIH/SIDA o la malaria, en ASS. Al margen de los efectos sociales y la pérdida de vidas humanas, el azote del VIH/SIDA está debilitando el tejido social en varios países; en algunos países de África Austral, como Sudáfrica, Malawi, Zimbabue y Botswana, el VIH/SIDA afecta de manera desproporcionada a las personas que están en sus años más productivos, con consecuencias nefastas para la estructura económica de dichos países.

A lo largo de la última década, han surgido fondos verticales, como el Fondo Mundial de lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria, la alianza GAVI, ONUSIDA, etc., que se han convertido en importantes proveedores de medicamentos y vacunas para enfermedades específicas. Los fondos de salud mundiales han sido fundamentales a la hora de sensibilizar a la población y de captar fondos para luchar contra algunas de estas enfermedades, y millones de africanos se han beneficiado de los tratamientos que facilitan. Sin embargo, a menudo también han actuado sin tener muy en cuenta las estrategias nacionales en materia de salud y con poca coordinación con los poderes públicos y otros donantes. Luchar contra la enfermedad y ofrecer tratamiento a los millones de africanos afectados por enfermedades infecciosas como el SIDA o la malaria debería ser una de las prioridades de toda política nacional de salud. Sin embargo, los gobiernos africanos no deben olvidar que, en última instancia, un sistema de salud pública sólido y eficiente es la herramienta más eficaz para prevenir que, de entrada, los ciudadanos contraigan esas enfermedades. Deben mejorar y reforzar los mecanismos de prevención mediante mejoras en las condiciones de salud pública y aumentar el gasto en las zonas rurales. El *International Health Partnership* (IHP), firmado por muchos países donantes y por algunos países africanos, proporciona el marco adecuado para una mejor coordinación y adecuación del apoyo de los donantes con las estrategias nacionales en materia de salud.

9. Aumentar la productividad agrícola para mejorar la seguridad alimentaria: se estima que, como consecuencia de la crisis de los precios de los alimentos de 2008, casi 100 millones más de personas sufrieron hambre y desnutrición en el mundo, muchas de ellas en África subsahariana. Las causas de la crisis son complejas, pero la raíz es que, durante demasiado tiempo, tanto los gobiernos africanos como los donantes han desatendido el sector agrícola; la productividad de la tierra se ha reducido, de manera que las cosechas están muy por debajo de los niveles alcanzados en otras regiones en desarrollo y la producción global no ha crecido al ritmo que crecía la población. Se ha marginado en particular a los pequeños agricultores.

Desde la crisis, se ha producido un consenso sobre la necesidad de que el continente africano mejore su capacidad de alimentar a su población y que, para ello, los esfuerzos para apoyar al sector agrícola deben redoblar. Las mejoras en la productividad de la agricultura han demostrado ser muy eficaces a la hora de aumentar el nivel de vida y la seguridad alimentaria, así como de estimular el crecimiento. Los esfuerzos deberían centrarse, sobre todo, en la agricultura minifundista, el desarrollo rural y una mayor seguridad alimentaria para los pobres. En 2007, NEPAD lanzó su Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África (CAADP, por sus siglas en inglés), que ha demostrado ser un marco regional bastante eficaz en el que los países pueden desarrollar y acordar programas agrícolas nacionales.

Se podrían realizar más progresos si se proporcionara al CAADP un mayor apoyo y si los gobiernos respetaran la Declaración de Maputo firmada en 2003, en la que se comprometían a aumentar las inversiones en el sector agrícola hasta alcanzar al menos el 10% del presupuesto nacional en el horizonte 2008.

10. Aumentar los esfuerzos para adaptarse al cambio climático y extender el uso de energías renovables: aunque es la región que menos ha contribuido al cambio climático, África subsahariana es una de las regiones donde el impacto es mayor. En todo el continente, los suelos sufren debido a la escasez de agua y una mayor intensidad y volatilidad de las precipitaciones, factores ambos que ponen en peligro la productividad de una agricultura con poca tecnología, de la que viven la mayoría de los africanos, en especial las mujeres. Las estrategias a largo plazo para abordar modelos de desarrollo que permitan adaptarse al cambio climático deben ser una prioridad para la mayoría de los líderes progresistas de la región. En el caso de algunos países de renta media, como Sudáfrica o Nigeria, la agenda de desarrollo también debería incluir planes de atenuación para reducir las emisiones.

La adaptación al cambio climático es especialmente importante a la hora de abordar las necesidades energéticas de África para el crecimiento y el desarrollo. Con más del 75% de la población (y más del 90% en áreas rurales) sin acceso a la electricidad, África subsahariana tiene el menor acceso a la energía del mundo. Y sin embargo, la región dispone de abundantes fuentes de energía renovable sin explotar que podrían convertirse en la columna vertebral de un sistema energético fiable, asequible y de bajo carbono, impulsando así a la región en la vía hacia un desarrollo verde y bajo en carbono. Las tecnologías son de sobra conocidas y son cada vez más fiables y rentables como respuesta a la fluctuación de los precios de los combustibles fósiles, el aumento de los volúmenes del mercado y la innovación tecnológica. Muchos países africanos ya cuentan con experiencias positivas en el uso de fuentes de energía renovables descentralizadas que pueden copiarse y mejorarse. En este esfuerzo, las pequeñas y medianas empresas deberían desempeñar un papel protagonista como proveedoras de servicios de energía renovable a escala local.

11. Acabar con la maldición de los recursos: reforzar la transparencia y la rendición de cuentas en la extracción de recursos naturales. África es un continente rico en recursos minerales y naturales. Sin embargo, en vez de ser una bendición, han representado en gran medida una maldición, por causas bien conocidas: revalorización de tipos de cambio (el denominado Mal Holandés), corrupción y comportamientos improductivos que sólo buscan las máximas rentas en torno a la actividad de extracción, así como la generación de luchas y conflictos violentos por el control

de los recursos. Ha llegado la hora de que los líderes progresistas africanos pongan punto final a este ciclo y conviertan los amplios recursos naturales en fuente de crecimiento y prosperidad para todos sus ciudadanos.

Las políticas para lograrlo son bien conocidas y requieren, sobre todo, liderazgo político y compromiso para superar la resistencia de los grupos que saldrán perdiendo si la riqueza se distribuye de manera generalizada. Todas estas políticas exigen que los gobiernos y las empresas refuercen la rendición de cuentas, sean abiertos y transparentes, haciendo públicas las cantidades que pagan y gastan, de manera que la nación sepa dónde va a parar su riqueza. En última instancia, los gobiernos africanos podrían adoptar las mejores prácticas de todo el mundo en la explotación de las riquezas naturales, de manera que capten y canalicen los ingresos procedentes de los recursos para apoyar el crecimiento, promoviendo las inversiones en educación, tecnología e infraestructuras. Adopción de normas internacionales, como por ejemplo la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (EITI, por sus siglas en inglés), el *Forestry Stewardship Council* (FSC), el proceso de certificación Kimberley, para la explotación de diamantes, o la iniciativa FLEG para el control y explotación de madera y la tala de bosques tropicales (*Timber Forest Law Enforcement, Governance and Trade*). Una mayor transparencia y rendición de cuentas también creará incentivos para que la diáspora africana reinvierta en sus países de origen.

12. Fomentar la Integración Regional: teniendo en cuenta el reducido tamaño medio de muchos países africanos, muchos de ellos sin salida al mar, la integración de los mercados y un área de inversión consolidada son factores críticos para el desarrollo de la región en su conjunto. Transportar las mercancías desde el interior hasta la costa es a menudo más costoso que expedirlas desde Mombasa o Dar es Salaam a Asia del Este. Hoy, más que nunca, existe un consenso generalizado sobre la urgencia de impulsar la integración económica de África como estrategia clave para superar los problemas de balcanización económica y mercados reducidos, y para promover la diversificación y la interconexión entre unidades productivas de diferentes países. En la última década, muchos países han realizado progresos con la firma de acuerdos comerciales bilaterales, o reforzando las Comunidades Económicas Regionales.

Sin embargo, es necesario progresar más y más rápido si África quiere reivindicar su lugar en el siglo XXI. Los gobiernos africanos progresistas deberían ir más allá de meros acuerdos comerciales y trabajar por una integración más profunda, que implica la armonización de reglamentos sectoriales, la construcción de redes de infraestructuras regionales, el establecimiento de instituciones comunes y, en última instancia, un claro progreso hacia la integración política.

13. Poner fin a los conflictos africanos: de los 30 conflictos que se produjeron en 2008, 10 tuvieron lugar en África subsahariana; siete fueron conflictos internacionales en los que estuvieron implicados varios países. Así pues, África sufre un número de conflictos desproporcionadamente mayor que cualquier otra región del mundo, pagando un precio muy alto, no sólo en términos de vidas humanas, sino también en costes económicos. Se estima que, como media, un año de conflicto violento hace retroceder al país diez años en la vía del desarrollo. En el caso de ASS, el desarrollo y la paz están interrelacionados: si no se alcanza la paz es imposible abordar el desarrollo. Ha llegado la hora de que los líderes africanos progresistas se vuelquen en la búsqueda de soluciones duraderas a los conflictos africanos. El resto del mundo puede ayudar, pero sólo los africanos pueden realmente llegar a los difíciles compromisos que supone alcanzar una paz justa.

14. Luchar contra la corrupción: la preponderancia de corrupción de gran escala y de pequeña escala en la mayoría de los países africanos socaba considerablemente los esfuerzos de desarrollo y el impacto de las inversiones a la hora de lograr los ODM (Banco Mundial, 2010d). Durante demasiado tiempo, los líderes africanos han mirado a otro lado, o han justificado la corrupción esgrimiendo que existe en todos los países y que es un fenómeno con dos caras en el que las empresas occidentales y los países desarrollados también están implicados. Si bien la corrupción no es un problema exclusivamente africano, es en esta región, con altos niveles de pobreza y desigualdad, donde resulta más injustificada e inmoral. Las prácticas de corrupción siempre favorecen a los más privilegiados que ocupan puestos de poder o influencia y, por tanto, son intrínsecamente no progresistas. Por todas estas razones, la lucha contra la corrupción y la malversación de fondos públicos debe ser una de las máximas prioridades políticas de los líderes africanos progresistas. Sólo si dan ejemplo y hacen frente a la impunidad al más alto nivel, los países africanos podrán construir sociedades sólidas, dinámicas y libres de corrupción que prosperen en beneficio de todos.

15. La ayuda al desarrollo debe mejorarse: a lo largo de las últimas décadas, África ha recibido un importante volumen de ayuda en diversas formas. Gran parte de esta ayuda ha resultado muy beneficiosa y ha contribuido a mejorar la salud y la educación en África. Sin embargo, no siempre refleja las prioridades adecuadas, o las prioridades de los países que se supone que se van a beneficiar de ella. Además, gran parte de la ayuda se proporciona de una manera que no es ni eficiente ni eficaz para el país receptor. En 2005, los países donantes y los países receptores firmaron la *Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo*, posteriormente actualizada en la *Agenda de Acción de Accra* de 2008. Entre los cambios destacados en ambos documentos, cabe citar: la recomendación de un mayor compromiso por

parte de los donantes; una mayor predicción de los flujos de ayuda; el reforzamiento de las capacidades institucionales y técnicas de los países socios; una especial atención a los contextos de cada país y la adecuada administración de los costes de transición de la gestión de la ayuda, mediante una mayor coordinación, adecuación y armonización entre países donantes y países receptores. A escala de la UE, los países europeos hicieron sus propias recomendaciones durante este proceso, resumidas en el *Consenso Europeo sobre Desarrollo* de 2005 y en el posterior *Código de conducta sobre la complementariedad y la división del trabajo en la política de desarrollo* de 2007.

Como resultado de estos compromisos, la prestación de la ayuda ha mejorado, pero debe hacerse mucho más. Las últimas evaluaciones sobre el progreso logrado en el cumplimiento de la Declaración de París y la Agenda de Acción de Accra ponen de manifiesto que debe hacerse mucho más en términos de coordinación, predicción y armonización con las prioridades nacionales del país receptor. En general, es necesario un cambio en el modo en que se concibe y se diseña la ayuda, pasando del actual esquema donante-receptor a un esquema basado en un partenariado real y una rendición de cuentas mutua respecto a los resultados de desarrollo.

16. Progreso en materia de coherencia política por parte de los países industrializados: por otra parte, la ayuda no es la única forma, ni la más importante, que tienen los gobiernos de los países desarrollados para apoyar a los países africanos en la vía del desarrollo. Existe mucho margen para mejorar la coherencia y el impacto favorable para África de políticas en el ámbito del comercio (conclusión de la Ronda de Doha, agricultura, transferencia de tecnología, derechos de propiedad intelectual, lucha contra la corrupción y el blanqueo de dinero, apoyo en la lucha contra el cambio climático, ayuda alimentaria, control de los flujos migratorios, intervención en situaciones de conflicto y después del conflicto, etc.). Si los países ricos se toman en serio su compromiso con el desarrollo de África, como se afirma en muchas declaraciones y comunicaciones oficiales, deberían emprender profundos cambios en muchas de las políticas más arriba referidas, para que actúen a favor del desarrollo y sean menos perjudiciales para las perspectivas económicas de la región.

8

Conclusiones

Este documento ha examinado el impacto de la actual crisis internacional en las economías de África subsahariana. Inicialmente, la región no se vio afectada por las turbulencias económicas, que afectaron principalmente a países emergentes y de la OCDE cuyos sistemas financieros estaban mucho más interconectados. Sin embargo, una vez que la crisis financiera se trasladó a la economía real, su impacto se hizo sentir en el mundo en desarrollo, África subsahariana incluida, que experimentó una fuerte desaceleración en 2009. Los principales mecanismos de transmisión de la crisis, desde su epicentro hasta la región, fueron canales reales, en particular una fuerte reducción de las exportaciones, los flujos de inversión extranjera y las remesas. La Ayuda Oficial al Desarrollo para África no se ha visto afectada, si bien se prevé que, teniendo en cuenta las actuales dificultades fiscales de muchos países de la OCDE, los presupuestos de desarrollo se reduzcan afectando a África.

A pesar de que los efectos han sido severos en términos de crecimiento económico, la región ha sido capaz de recuperarse rápidamente, con un notable cambio de rumbo, y registrará índices de crecimiento positivo ya en 2010. No obstante, los índices de crecimiento medio ocultan una considerable variabilidad. Por lo general, los países exportadores de petróleo y de renta media se han visto mucho más afectados que los Estados africanos frágiles y de renta baja, al estar estos últimos mucho más desconectados de los mercados mundiales.

Tras años de reformas y de una gestión macroeconómica más prudente, la región estaba mejor preparada para hacer frente a la crisis. La baja inflación y los déficits fiscales reducidos permitieron a muchos países de la región aplicar políticas fiscales contracíclicas, que contribuyeron a sostener la demanda y a lograr que se reanudara el crecimiento en 2010. En general, los indicadores macroeconómicos no han sufrido grandes perturbaciones y, al contrario que muchos países de la OCDE, África no saldrá de esta crisis muy endeudada ni con balances fiscales insostenibles.

La crisis golpeó en un momento en el que la región había experimentado más de una década de alto crecimiento sostenido, que había desbrozado el camino hacia una reducción gradual y firme de la pobreza y hacia mejoras en los indicadores sociales de la mayoría de los países. A pesar de ello, antes de la crisis, África subsahariana estaba lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y la desaceleración del crecimiento hace todavía más ardua esta tarea.

Aunque existen diferencias entre los países, en general, lo que ha impulsado el crecimiento económico han sido los elevados precios del petróleo y de las materias primas, y no la transformación estructural y el paso de las economías a sectores de mayor valor añadido, como la agroindustria o las manufacturas. De hecho, el peso de las manufacturas en el PIB se mantuvo estancado a lo largo de la última década en muchas economías subsaharianas.

En última instancia, tras lograr la estabilidad macroeconómica a finales de los noventa, África necesita un nuevo impulso, una nueva agenda progresista para el crecimiento y el desarrollo, que permitirá que el continente reivindique en el siglo XXI el lugar que le corresponde en la economía mundial. Algunos de los componentes claves de esta nueva agenda requieren un nuevo papel, catalizador, activo y experimental por parte de los gobiernos, un nuevo pacto fiscal entre los gobiernos africanos y sus ciudadanos para recaudar recursos nacionales a cambio de mejores servicios, una mayor atención a las cuestiones de género, gobernanza, productividad agrícola, educación secundaria, integración regional y reforzamiento de los sistemas de salud pública; más transparencia y rendición de cuentas en el uso de los recursos naturales y un nuevo ideal democrático que, basándose en la idea de ciudadanía, acabe con las divisiones étnicas y regionales. Los países donantes también pueden ayudar, mejorando la eficacia y predicción de la ayuda al desarrollo, y aumentando el impacto en el desarrollo de muchas otras políticas que afectan a África.

Referencias

Africa Partnership Forum (2010), *Development Finance in Africa Update of the 2008 Report, 13th African Partnership Forum*, Addis Ababa, 25 de enero.

Alonso, José Antonio, Carlos Garcimartín y Victor Martín (2010): “Ayuda, calidad institucional e imposición: algunos desafíos para el sistema de cooperación internacional”. Documento presentado en la Conferencia sobre Cooperación al Desarrollo en Tiempos de Crisis y sobre el Logro de los ODM. ICEI, Madrid. Mayo 2010.

Banco Africano de Desarrollo: “Impact of the Financial Crisis on African Economies – An Interim Assessment”. Reunión del Comité de Ministros de Finanzas y Gobernadores de Bancos Centrales, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 16 de enero de 2009.

Banco Mundial (2000), “Can Africa Claim the XXI Century”. Informe del Banco Mundial. Washington DC, 2000.

Banco Mundial (2001), “Engendering development through gender equality in rights, resources, and voice”. Mason, Andrew D. y King, Elizabeth M.. Washington, 2001.

Banco Mundial (2006): “Informe sobre el desarrollo mundial 2006. Equidad y desarrollo”. Washington, DC.

Banco Mundial (2010a), “Africa’s Pulse: An analysis of trends shaping Africa’s economic future”. Washington DC, abril 2010.

Banco Mundial (2010b), “Los ODM después de la crisis”. Conferencia sobre Cooperación al Desarrollo en Tiempos de Crisis. Madrid, 9 de junio de 2010.

Banco Mundial (2010c), *Indicadores del Desarrollo Mundial 2010*. Washington DC, 2010.

Banco Mundial (2010d), *Indicadores del Desarrollo en África: “Silent and lethal, how corruption undermines Africa’s development efforts”*. Washington DC, 2010.

Banco Mundial (2010e), *Perspectivas económicas mundiales (2010)*. Washington DC.

Collier, Paul (2007), *“The Bottom Billion: why the poorest countries are falling and what can be done about it”*, Oxford University Press, 2007.

Comisión África (2010), *“Realising the Potential of Africa’s Youth”*. *Informe de la Comisión África*. Copenhague, mayo 2009.

Comisión para el Crecimiento y el Desarrollo (2008), *“El Informe de Crecimiento: Estrategias para el crecimiento sostenido y el desarrollo global”*. Washington, 2008.

Cramer, Christopher, Deborah Johnston y Carlos Oya: *“Africa and the credit crunch: from crisis to opportunity?”* *African Affairs*, 108/433, 643–654. Oxford University (2009).

Di John, Jonathan: *“Fiscalidad, gobernanza y movilización de recursos en el África Subsahariana los temas clave”*. Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo 49/2009.

Domínguez, J. (2010), *“Regional Economic Institutions in Latin America: Politics, Profits and Peace”*, Working Paper, Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University.

Fofack, Hippolyte: *“Fiscal Adjustment and Growth in Sub-Saharan Africa: Overview and Lessons from the Current Downturn”* *World Bank Policy Research Working Paper 5306*. Washington, April 2010.

Fondo Monetario Internacional (2008), *“La política fiscal como herramienta anticíclica,”* Capítulo 5 de *Perspectiva de la Economía Mundial*, octubre, (FMI: Washington DC), 159 – 196.

Fondo Monetario Internacional (2010), *Base de Datos Perspectivas de la Economía Mundial*. Washington, 2010.

Friedman, Jed and Norbert Schady: *“How Many More Infants are Likely to Die in Africa as a Result of the Global Financial Crisis?”* *Development Research Group*, Banco Mundial, 2009.

Go, Delfin y John Page (eds.) (2008), *Africa at a Turning Point?* Washington D.C.: Banco Mundial.

Griffith-Jones, Stephany and José Antonio Ocampo: “Financing development and reforming the financial architecture”. Initiative for Policy Dialogue - Institute of Development Studies. Mayo de 2010.

Internacional Socialista (2010), “Declaración de Dakar: de una época de crisis a una nueva era de partenariado inclusivo”. Comité África de la IS, Dakar, 20 de junio 2009.

Kasekende, Louis, Zuzana Brixova y Leonce Ndikumana (2010), “Africa’s Counter-Cyclical Policy Responses to the Crisis”, *Journal of Globalization and Development*, Vol. I, Issue 1, Article 16.

Lombardo, Miguel Angel, “Resilient institutions in contexts of crisis. Labour market and employment in Sub-Saharan Africa”. UNDP, New York. Discussion paper, May 2010.

McCulloch, Neil. (2008), “The Impact of the Global Financial Crisis on Developing Countries: Pathways and Options”, Institute of Development Studies, Sussex.

Ndulu, Benno, “Challenges of African Growth”. Banco Mundial, 2007.

Nugent, Paul, “States and Social Contracts in Africa”. *New Left Review*, 63, mayo-junio 2010.

Ocampo, José Antonio, “The effects of the crisis on developing countries: the international response”. Columbia University, New York. Mayo 2010.

OCDE (2010), “Donors’ mixed aid performance for 2010 sparks concern”, Development Assistance Committee, Disponible en: http://www.oecd.org/document/20/0,3343,en_2649_34447_44617556_1_1_1_37413,00.html.

Organización Internacional del Trabajo (2009), “Para recuperarse de la crisis: la aplicación del Pacto Mundial para el Empleo en África. Primer Simposio Africano sobre el Trabajo Decente. 1-2 de diciembre de 2009. Uagadugú, Burkina Faso.

Organización Internacional del Trabajo (2010), Tendencias Mundiales del Empleo, Ginebra, abril 2010.

Page, John, "Africa's growth turnaround: from fewer mistakes to sustained growth". Commission on Growth and Development. Working Paper No. 54. Washington, 2008.

Poulton, Colin, J. Kydd, S. Wiggins, y A. Dorward, "State intervention for food price stabilisation in Africa: can it work?", *Food Policy* **31**, 4 (2006), pp. 342–56.

Programa Mundial de Alimentos. Observatorio de precios de los alimentos (mayo 2010).

Rocha Vázquez, Manuel de la, "África y los Objetivos de Desarrollo del Milenio". *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*. Instituto Complutense de Desarrollo y Cooperación, No. 17. Madrid, invierno de 2005.

Rocha Vázquez, Manuel de la y Alan Gelb, "Re-examinado el desarrollo de África: Lecciones del pasado y nuevas iniciativas para el futuro". *Revista Tiempo de Paz* No. 67, pps 54-70. Madrid, febrero 2003.

Sagasti, Francisco, "New donors and South-South cooperation: implications for the cooperation system". Foro Perú. Mayo 2010.

Santiso, Javier y Andrew Mold, "The role of international aid in times of crisis" Centro de Desarrollo de la OCDE. París, mayo de 2010.

UNCTAD (2009a), "Informe sobre comercio y desarrollo". Ginebra, 2009.

UNCTAD (2009b), "Informe sobre las inversiones en el mundo", Ginebra, 2009.

Anexos

Tabla 1. Indicadores macroeconómicos básicos de África subsahariana

	2005	2006	2007	2008	2009	2010 ^a	2011 ^a
Producto interior bruto, precios constantes, cambio porcentual	6,3	6,5	6,9	5,5	2,1	4,7	5,9
Inversión, porcentaje del PIB	19,4	20,3	21,5	22,0	21,7	22,6	22,8
Ahorro nacional bruto, porcentaje del PIB	19,2	24,8	22,6	23,3	20,3	21,6	21,5
Inflación, precios de consumo medios, cambio porcentual	8,9	7,3	7,1	11,6	10,6	8,0	6,9
Términos de intercambio de bienes, cambio porcentual	12,6	8,2	2,9	10,2	-16,4	11,3	2,0
Balanza de pagos (miles de millones de USD)	-2.713	30.985	10.074	8.582	-18.149	-17.107	-21.963
Balanza de pagos, porcentaje del PIB	-4,4	4,3	1,2	0,0	-2,1	-1,7	-2,0
Cambio en las reservas	-23.174	-31.896	-29.195	-17.099	8.193	-12.793	-16.173
Deuda externa, total	212.410	181.648	207.154	206.294	214.561	234.918	256.992
Deuda externa, total en porcentaje del PIB	34,2	25,5	25,4	22,1	24,2	23,1	23,2

Fuente: Base de Datos Perspectivas de la Economía Mundial del FMI.

a) Estimaciones.

Tabla 2. Producción mundial (cambio porcentual respecto al año anterior)

Región	2008	2009	Proy. 2010
Producción mundial	3,0	-0,80	3,90
Economías avanzadas	0,50	-3,20	2,10
Economías emergentes y en desarrollo	6,10	2,10	6,00
África	5,20	1,90	4,30
África subsahariana	5,60	1,60	4,30
Europa Central y Oriental	3,10	-4,30	2,00
CEI	5,50	-7,50	3,80
Países asiáticos en desarrollo	7,90	6,50	8,40
Oriente medio	5,30	2,20	4,50
Hemisferio occidental	4,20	-2,30	3,70

Fuente: Perspectivas de la Economía Mundial 2010 del FMI.

Tabla 3. Flujos financieros netos hacia regiones en desarrollo (miles de millones de USD)

Flujos financieros privados, netos	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Todas las economías emergentes y en desarrollo	178.630	230.340	289.343	254.241	689.345	179.193	180.156
África subsahariana	5.868	19.128	21.282	15.847	26.343	24.822	18.166
Hemisferio occidental	18.473	12.966	46.060	33.699	107.363	56.914	32.275
Oriente Medio y Norte de África	11.023	-4.098	2.014	-19.871	43.919	5.360	16.821
Países asiáticos en desarrollo	82.266	144.076	88.118	54.150	195.892	33.797	145.457
Comunidad de Estados Independientes	21.969	6.058	29.331	52.174	129.755	95.626	55.610

África Subsahariana	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Flujos financieros privados, netos	5.868	19.128	21.282	15.847	26.343	24.822	18.166
<i>Inversión directa, neta</i>	12.701	11.752	16.656	8.987	22.936	32.637	22.832
<i>Flujos de cartera privada, netos</i>	-0.484	9.900	5.781	17.179	9.508	-20.619	6.903
Flujos oficiales, netos	-1.176	-6.385	-8.819	-43.075	-3.776	-3.330	6.199

Fuente: Base de Datos Perspectivas de la Economía Mundial del FMI.

Tabla 4. Elasticidades crecimiento-pobreza en regiones en desarrollo

Región	Crecimiento medio de elasticidad de la pobreza en relación con el umbral de la pobreza		Efectivos medios de pobreza a inicio de año en relación con el umbral de la pobreza (porcentaje)	
	USD 1,25 al día	USD 2,00 al día	USD 1,25 al día	USD 2,00 al día
Asia del Este y Pacífico	-1,43	-0,79	48,6	77,9
Europa y Asia Central	-2	-1,12	3,7	10,2
América Latina y el Caribe	-2,03	-1,44	8,8	20,9
Oriente Medio y Norte de África	-2,89	-2,06	4,6	19,6
Asia Meridional	-1,02	-0,48	66,5	88,1
África subsahariana	-0,76	-0,36	66	83,9
Total mundo en desarrollo	-1,18	-0,81	18,4	39,4

Fuente: Banco Mundial 2010b.

Tabla 5. Datos de deuda externa de África subsahariana

	2000	2004	2005	2006	2007	2008
Stock de deuda externa (miles de millones de USD)	211,2	237,4	216,4	172,5	195,1	199,7
Servicio de la deuda (miles de millones de USD)	11,9	10,0	18,8	20,5	15,6	15,3
Deuda externa/PIB (%)	66,0	46,3	36,1	24,7	24,9	20,1
Servicio de la deuda/ exportaciones de bienes y servicios (%)	11,5	5,9	8,5	7,6	5,0	3,9

Fuente: 13º African Partnership Forum (OCDE).

Documentos de debate publicados

- 1/2009. Una propuesta para la elección del Gobierno Europeo. Antonio Estella
- 2/2009. Inclusión y diversidad: ¿repensar la democracia? Wolfgang Merkel
- 3/2009. El Estado Dinamizador antes y después de la crisis económica.
Carlos Mulas-Granados
- 4/2009. Programa para una política progresista: nota para el debate. Philip Pettit
- 5/2009. Liderando la Tercera Revolución Industrial y una nueva visión social para el mundo.
Jeremy Rifkin
- 6/2009. Prioridades económicas de Europa, 2010-2015. André Sapir
- 7/2009. La crisis económica global: temas para la agenda del G-20. Joseph E. Stiglitz
- 8/2009. Global Progress: un paso decisivo para establecer una agenda progresista internacional
para el siglo XXI. Matt Browne, Carmen de Paz, Carlos Mulas-Granados
- 9/2009. An EU “Fit for Purpose” in the Global Era. Una UE adaptada a la nueva era global.
Loukas Tsoukalis, Olaf Cramme, Roger Liddle
- 10/2010. La estrategia 2020: del crecimiento y la competitividad a la prosperidad y la sostenibili-
dad. Antonio Estella y Maite de Sola
- 11/2010. La renovación liberal de la socialdemocracia. Daniel Innerarity
- 12/2010. La producción y el empleo en los sectores españoles durante los ciclos económicos re-
cientes. Simón Sosvilla Rivero
- 13/2010. El modelo danés: un éxito en Europa. Mogens Lykketoft
- 14/2010. ¿Qué valor añade España a África subsahariana?: estrategia y presencia de España en la
región. José Manuel Albares
- 15/2010. La Alianza de Civilizaciones: una agenda internacional innovadora. La dimensión local y
su potencial en África. Juana López Pagán



Manuel de la Rocha Vázquez

**LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL EN ÁFRICA
SUBSAHARIANA: CONSECUENCIAS Y OPCIONES POLÍTICAS
PARA LAS FUERZAS PROGRESISTAS**